

# COMEDIA FAMOSA.

## BIEN VENGAS MAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representó à SS. MM. en el Salon Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Luis, Galan.  
Don Juan de Lara, Galan.  
Don Diego de Silva, Galan.  
Guzman, Criado.  
Espinel, Criado.

Doña Ana, Dama.  
Doña Maria, Dama.  
Don Bernardo, Viejo.  
Ines, Criada.  
Juana, Criada.

JORNADA PRIMERA.

En traje de noche salen Don Luis, y Guzman.

**Guzm.** **A**l amor, tiempo, y fortuna todo es posible, señor, no hay cosa que à su rigor se defienda. **Luis.** Si no es una; una sola es imposible.

**Guzm.** Y qual juzgas? **Luis.** La muger, quando da en aborrecer, que es su condicion terrible: si ya con fuerza suprema el gusto, y la bizarría hace del rigor porfia, y hace del agravio tema.

**Guzm.** A la opinion respondiera, defendiendo las que son de aquefa regla excepcion, si ya tan tarde no fuera: entrate à acostar, que el alva, en los brazos de la aurora, aljofar, y perlas llora, y los paxaros con salva despiertan al sol. **Luis.** Qué poco descansará mi dolor!

**Guzm.** Siempre duerme poco amor.

**Luis.** Por lo que tiene de loco.

**Guzm.** Entremos en casa presto, que yo, como no he querido, estoy al sueño rendido.

*Cuchilladas dentro.*

**Luis.** Vamos, pues: pero qué es esto?

**Guzm.** El ruido adelante pasa.

**Luis.** Es dentro de casa? **Guzm.** Sí.

**Luis.** Cuchilladas (ay de mi!) à estas horas, y en mi casa? quien son tengo de mirar.

**Guzm.** Ya ellos nos dicen que son hombres de honra, y de opinion.

**Luis.** Por qué? **Guzm.** Riñen sin hablar.

**Luis.** Entra conmigo. **Guzm.** Sí haré, mas ya à la calle han salido.

*Salen riñendo Don Juan, y otro.*

**Luis.** Cubierto, y desconocido, mejor la ocasion sabré *ap.* de mi agravio, y mi deshonra: Por caballeros, si à caso *A ellos.* un hombre, que sale al paso con obligaciones de honra,

A

al-

No. 1079944  
 No. 1618743

*Bien vengas mal.*

algunas treguas previene  
à vuestro acero.

*Cae el uno dentro del vestuario.*

*Uno.* Ay de mi!

muerto soy. *Juan.* Y à mi de aqui  
ausentarme me conviene.

*Luis.* Caballero, à mi tambien  
me conviene el deteneros,  
hablaros, y conoceros,  
que en esta calle no es bien  
que nos dexeis empeñados  
à un notable desconcierto,  
en poder de un hombre muerto.

*Juan.* Caballeros embozados,  
si el advertir, si el mirar  
à un hombre ya tan restado,  
en vuestro necio cuidado  
no ha merecido lugar,  
dadmele por mi, pues no  
os va nada en conocerme,  
ò el lugar habré de hacerme  
con aquesta espada yo;  
que aunque fois dos, vive Dios,  
que aqui no me daís cuidado;  
que un hombre de bien restado  
una vez, vale por dos.

*Luis.* Si restado en un teatro  
fangriento el hombre de bien  
importa por dos, tambien  
los dos valdremos por quatro:  
tambien estamos los dos  
restados, tambien tenemos  
los dos valor, y os habemos  
de conocer, vive Dios.

*Juan.* Justicia debeis de fer,  
que tanto esfuerzo habeis puesto  
en conocerme: y supuesto  
que ello, hidalgos, no ha de fer,  
y que yo lo he de estorbar  
como pueda, ya que aqui  
no habeis de pensar de mi  
que lo haré por escusar  
la pendencia, sino solo  
por guardarme, y encubrirme,

disponeos à seguirme,  
que desde este al otro polo  
mi aliento llegar desea,  
si así me puedo encubrir;  
que quien me ha visto reñir,  
poco importa que me vea  
correr, pues haciendo alarde  
de valiente, y recatado,  
verá que huye de alentado,  
quien no huyera de cobarde. *Vase.*

*Luis.* Siguele, Guzman. *Guzm.* Apenas  
el viento podrá. *Luis.* Qué haremos  
en tan dudosos extremos  
de desdichas, y de penas?

*Guzm.* Señor, si el riesgo miramos,  
que en esta calle tenemos  
muerto un hombre, mal hacemos  
en estar en ella; vamos  
à casa, pues lo que aqui  
puede detenernos, es  
saber quien es, y despues  
ello se sabrá, que así  
encubrirse no es posible;  
y al fin seguros sabremos  
lo que ahora no podemos  
sin la evidencia infalible  
de encontrarnos aqui (y mas  
si amanece) alguien que oyó  
que de tu casa salió  
la pendencia. *Luis.* Tu me das,  
Guzman, el mejor consejo,  
si mi pena, y rabia fiera  
para admitirle estuviera.

*Guzm.* Al tiempo tus dudas dexo.

*Luis.* No me determino en esto,  
porque en grande riesgo estoy,  
si me quedo, y si me voy:  
ay hermana, en qué me has puesto!

*Sale Espinel.*

*Esp.* Ya la calle fofgada  
de la pendencia se ve,  
ahora salir podré,  
sin rezelarme de nada.

*Guzm.* Otro hombre solo ha salido  
de

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de casa. *Luis.* Ay rigor cruel!  
*Guzm.* Qué hemos de hacer?  
*Luis.* Saber del  
lo que hemos pretendido:  
quien va? *Esp.* Si ese acero ya  
ocupado el paso tiene,  
pregunte quien le detiene,  
y no pregunte quien va:  
pues no va un hombre que aqui  
no tiene por donde pueda;  
y mas que se va, se queda.

*Luis.* Diga quien es. *Esp.* Eso sí,  
ahora que ha preguntado  
en forma, responderé  
quien fui, quien soy, y seré.

*Luis.* Decid presto. *Esp.* Soy criado  
de un honrado caballero  
Andaluz, y Granadino,  
que à la Corte à un pleito vino  
con mas amor, que dinerò:  
este aqui gastando pasa  
la vida, y fue de su llama  
causa, señor, una dama,  
que vive en aquesta casa:  
hoy que en ella hemos entrado  
à acechar por una reja  
de ese patio, que no dexa  
mayor lugar el cuidado  
de un caballero, que es  
su hermano, un hombre se entrò  
tras nosotros, que obligó,  
ò atrevido, ù descortes,  
à decir que, qué esperaba?  
El, ò galan, ò zeloso  
de la dama, muy brioso  
le respondió, que alli estaba,  
porque en el mundo no habria  
quien del puesto le quitase,  
estorbase, ò no estorbase.  
Entonces la bizarría  
de mi amo respondió  
con el acero; riñeron,  
y hasta la calle salieron:  
lo demas no lo ví yo,

porque entre el confuso ruido,  
entre el rigor impaciente,  
yo, como no foy valiente,  
me quedé en casa escondido;  
porque fuera cobardia  
reñir con quien solo estaba  
dos, y donde yo me hallaba,  
hubiese supercheria:  
esta es la tragica historia,  
y pues habreis entendido  
quien yo foy, seré, y he sido,  
aqui paz, y despues gloria.

*Luis.* Valgame el cielo! qué haré?  
mi duda en tus manos dexo,

*Guzman.* *Guzm.* Señor, mi consejo  
es ahora el que antes fue:  
retiremonos del daño,  
que aqui tan preciso ves,  
te iatisfaras despues,  
si como te defengaño,  
te pudiera consolar;  
pues si este hombre mas supiera,  
mas dixera. *Esp.* Si dixera,  
mirad si hay que preguntar,  
que yo no me atrevo à ir  
sin licencia de los dos.

*Luis.* Estoy por matar, por Dios,  
à este hombre. *Guzm.* Eso es decir  
quien eres, y mejor es  
no darte por entendido,  
fino cuerdo, y atrevido  
salir à todo despues.

*Luis.* El nombre al punto declara  
de tu amo. *Esp.* Eso al instante,  
que foy doncel de Clarante;  
llamase Don Juan de Lara.

*Luis.* No le conozco. *Esp.* Es favor  
del cielo, al mismo pluguiera  
que yo no le conociera;  
pero no me dais, señor,  
licencia? *Luis.* De mala gana.

*Esp.* Yo tan obediente foy,  
que de muy buena me voy. *Vase.*

*Luis.* Ay honra mia! ay hermana!

*Bien vengas mal.*

mas tu atuerdo he de tomar,  
à la fortuna dexemos  
este suceso, y entremos  
en casa à disimular  
las penas, y los enojos,  
haciendo à nuestros agravios  
estrecha carcel los labios,  
ultima linea los ojos.  
Yo fingiré mis desvelos,  
porque es un despertador  
de las horas del amor  
el hombre que pide zelos,  
y así, en callar, y fingir  
mas el valor se acrisola,  
que zelos de la honra sola  
una vez se han de pedir. *Vanse.*

*Salen Doña Ana, y Ines.*

*Ines.* Qué hermosa te has levantado!  
esta vez sola, señora,  
no hiciera falta la aurora,  
quando en su cristal nevado  
dormida hubiera quedado,  
pues tu luz correr pudiera  
la cortina lisonjera  
al sol, siendo fumiller  
de uno, y otro rosicler,  
deidad de una, y otra esfera.  
Bien el concepto español  
dixera, viendote ahora.

*Ana.* Qué? *Ines.* Que en tus ojos, señora,  
madrugaba el claro sol:  
dixera, al ver tu arrebol,  
quien à tu rigor se ofrece,  
quien tus desdenes padece;  
*Don Luis.* *Ana.* La lengua detén,  
que eres la primera en quien  
la alabanza desmerece.  
Tu discurso, dando igual,  
*Ines,* el gusto, y enfado,  
fue caballo desbocado,  
corrió bien, y paró mal.

*Ines.* No te precies de leal  
tanto, porque no ofendió  
à quien tu amor mereció

mi voz: qué muger se enfada,  
señora, de ser amada?

*Ana.* Yo sola, *Ines,* porque yo  
temo en pensarlo, que ha sido  
ofendido aquí el honor.

*Ines.* Las ceremonias de amor  
ese escrupulo han tenido  
en el pecho del marido,  
pero en el galan no es justo,  
que uno es honor, y otro es gusto;  
y no advertir, es error,  
lo que hay del gusto al honor.

*Ana.* Qué argumento tan injusto!  
ofender, *Ines,* no es bien  
lo que ha de quererse, y piensa  
que quien al gusto hace ofensa,  
se le hará al honor tambien;  
que si en el alma se ven  
gusto, y honor, quien provoca  
su ofensa, atrevida, y loca  
al alma ofende; y no es justo,  
porque el agravio del gusto  
tambien al alma le toca.  
Yo (bien lo sabes) ya oí  
à Don Diego, ya le amé,  
eleccion, y fuerza fue;  
fuerza, porque me rendí;  
y eleccion, porque me ví  
con sus prendas estimadas  
gustosa; y así, me enfadas,  
y es tiranía pensar  
que hayan las damas de amar  
al gusto de sus criadas.

*Salen Doña Maria, y Juana.*

*Mar.* Qué descuidada estarias  
de tener, bella Doña Ana,  
visita tan de mañana:  
dète Dios muy buenos días.

*Ana.* Si tu los rayos envias  
del dia al amanecer,  
es fuerza que hayan de ser  
muy buenos: dame los brazos.

*Mar.* Serán nudos, serán lazos,  
à quien no pueda romper

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

la muerte. *Ana.* Vén al estrado.

*Mar.* No, bien estamos aqui,  
sientate, porque de ti *Toman fillas.*  
vengo à fiar un cuidado  
tan grande, que me ha dexado  
con vida, porque no fuera  
gran cuidado el que pudiera  
darme à mi la muerte, pues  
la pena que mata, es  
la pena mas lisonjera.

*Ana.* Que es el rostro, oí decir,  
en el gusto, ò la pasión,  
un papel del corazon,  
donde se suele escribir  
la pena; y si yo arguir  
puedo de ti alguna cosa,  
sin duda es pena dichosa  
la que tu pecho recibe,  
pues en tu rostro se escribe  
con jazmin, clavel, y rosa.

*Mar.* Ay amiga, muerta vengo,  
y folamente de ti  
me atrevo à fiar aqui  
un gran disgusto que tengo.

*Ana.* Ya para oir me prevengo:  
profigue. *Mar.* Conmigo lucha  
la verguenza, porque es mucha,  
y muchas las ansias mias.

*Ana.* Bien fabes de quien te fias;  
di, no temas. *Mar.* Pues escucha.  
Yo, bellissima Doña Ana,  
que ya negarte no es bien  
secretos, que tantas veces  
à mi misma me negué.  
Yo, no sé por donde empiece;  
pero qué importa? si sé  
por donde acabe. (ay de mí!)  
Yo ví, yo quise, yo amé;  
ya no tengo que dudar,  
ni tu tienes que saber,  
pues en que yo amé se cifran,  
por decirias de una vez,  
quantas desdichas pudiera  
repetir, y encarecer.

No fue la mayor de todas,  
con ser tan grande, el querer,  
fino las que se figuieron  
à la primera; porque  
nunca viene solo un mal,  
y así en el mundo se ve,  
que del mal que viene solo  
se debe dar parabien.

El favor que mereció  
de mí un caballero, fue  
dar licencia à ojos, y oidos,  
para oir, y para ver  
lo turbado de la voz,  
lo advertido de un papel.  
Mirabale, pues, de día,  
de noche le hablaba; pues,  
por una reja, à las horas  
que mi hermano, amante fiel  
de tu hermosura, rondaba  
tu calle; que ya lo sé  
todo, pues hasta esto debo  
agradecerte tambien.

Anoche, estando conmigo,  
sentimos, Doña Ana, que  
à la reja se acercaba  
con lento, y turbado pie  
un hombre, causó à los dos  
grande novedad, por ser  
dentro de casa la reja  
donde hablabamos; si bien,  
à mi me dió al corazon,  
que era un caballero, à quien  
(y fue la verdad) habia  
muchos años mi desden  
defengañado: Don Juan,  
en viendole, se fue à él.  
Pocas razones se hablaron,  
que yo apenas escuché,  
quando al acero los dos  
de la causa hicieron juez;  
mira tu valido este,  
mira tu zeloso aquél,  
como los dos reñirian:  
y bien se dexa entender,

Bien vengas mal.

que con zelos, y favores  
dicen que se riñe bien.  
Salieron, pues, à la calle,  
donde (ay amiga! no sé  
como profiga) cayó  
muerto el uno; echa de ver,  
pues que yo quedé con vida,  
que el aborrecido fue:  
si bien, es fuerza que sienta  
el caso por mi, y por él,  
que al fin, le costó el quererme  
la vida, y no fuera ley  
humana, que hasta las aras  
le acompañase cruel.  
Vino mi hermano à este tiempo,  
lo que vió, yo no lo sé;  
lo que ha sospechado, sí,  
pues aunque se quiso hacer  
defentendido, me dió  
con acciones à entender  
su sentimiento, que agravios  
no se disimulan bien:  
con esto, apenas el día  
empezaba à amanecer,  
quando vine à darte parte  
de mi desdicha, y tambien  
à fiar de ti mi alma,  
mi honor, mi vida, y mi sér:  
Lo que tu has de hacer por mí,  
lo que de ti quiero, es  
que con secreto me guardes  
estos papeles, que ven  
tus ojos, y este retrato,  
que no es bien que en mi poder  
estén prendas que descubran  
los extremos de mi fe;  
quando zeloso mi hermano  
dellos pudiera saber  
su agravio, porque hablan mucho  
una pluma, y un pincel:  
Secretario de mi amor  
tu pecho, amiga, ha de ser,  
archivo tu corazon,  
guardame secreto en él,

y no leas por tu vida,  
aunque en tu poder esten,  
los papeles que te doy,  
porque aunque discreto es  
su dueño, y una necesidad  
la da estimacion tal vez  
la ocasion en que se dice,  
y no es discreto un papel,  
sino en manos de su dueño;  
que quien desde afuera ve,  
como ignorante de amor,  
nada le parece bien.

*Ana.* Bien pudiera, amiga hermosa,  
tu pena en la condicion  
mas dura hacer impresion,  
por tuya, y por amorosa:  
mira lo que hará en un pecho  
que te quiere, y finalmente,  
que ya por tan propia sienta  
tu desdicha, satisfecho  
de que perderá por fiel  
la vida, y alma por tí;  
mira que quieres de mí,  
mira lo que quieres dél:  
porque guardarte un retrato,  
dos papeles, y un secreto,  
son acciones, te prometo,  
à que el pecho mas ingrato  
no se pudiera negar,  
quanto mas, amiga, el mio,  
que sin razon, ni alvedrio,  
tan obediente ha de estar  
à tu gusto; y pues que sabes  
que esta es sencilla verdad,  
no fio la voluntad  
à juramentos mas graves:  
y aïme, para que yo,  
sin temer, ni dudar nada,  
de todo quede informada,  
qué escandalo se causó  
en la calle, y qué se dice  
del muerto, y qué hicieron dél?  
*Mar.* Aquel asombro cruel,  
aquel estrago infelice

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

en una filla llevaron  
à su casa, y solo sé,  
que la voz entonces fue  
de que acaso le mataron  
en la calle; sin que alguno  
dixese como, ni quien,  
que no se sabe. *Ana.* Está bien,  
y ya el fracaso importuno  
sucedido, dicha ha sido  
no darte la culpa à ti,  
y haberse callado así,  
que de tu casa ha salido  
la pendencia. *Mar.* En este estado  
está mi pena hasta hoy;  
y porque es tarde, me voy,  
que no me dexa el cuidado,  
que he traído, fosegar.

*Ana.* Pefame de que haya sido  
cuidado el que te ha traído,  
y con tanta causa, à honrar  
mi casa; solo te pido  
en noble satisfaccion  
de la amistad, y aficion,  
con que siempre te he servido;  
me avises de quanto pase,  
que ya ves como me dexas.

*Mar.* Mis lagrimas, y mis quejas  
quiso amor que mitigase  
à tus umbrales; y así,  
à consolarme vendré  
de todo à ellos. *Ana.* Ya sé  
que me dexas prenda aquí,  
que te traerá alguna vez,  
porque estando el dueño ausente,  
podrá el retrato. *Mar.* Detente,  
porque hago al cielo juez,  
que aunque le estimo, y le quiero,  
y pudiera traerme, ya  
tu amor, Doña Ana, será  
el que me traiga primero. *Vanse.*

*Ana.* Ines? *Ines.* Señora? *Ana.* Has oido  
todo lo que pasa? *Ines.* Sí,  
y dudar eso de mi,  
pregunta excusada ha sido,

por dos razones. *Ana.* Y son?

*Ines.* La una, porque sirviendo,  
era forzoso que viendo  
à mi ama en conversacion,  
yo me llegase à escuchar  
lo que hablaba, que esta es  
ley nuestra, porque despues  
tuviese que murmurar.

*Ana.* Hablando quedo, decia  
una dama, que llamaba  
su criada (y no mentia),  
que lo que mas quedo hablaba,  
era lo que mas sentia.

*Ines.* Es la segunda razon  
para haberlo yo sabido,  
haber con Juana tenido  
à parte conversacion;  
y nosotras no tenemos  
otra cosa de que hablar,  
sino solo de contar  
todo aquello que sabemos  
de nuestras amas; y así,  
por dos partes lo supiera,  
pues Juana me lo dixera,  
quando no lo oyera aqui.

*Ana.* Pues ya que todo lo sabes,  
no miraremos, Ines,  
quien aquel Adonis es,  
que causa extremos tan graves  
en condicion tan altiva?

*Ines.* El retrato lo dirá.

*Ana.* Tén los papeles allá.

*Dale unos papeles, y ve el retrato.*

*Ines.* Descubre esa imagen viva,  
à quien pincel, y color  
dan alma, para que aqui  
sepa hablar: mas ay de mi!

*Ana.* Qué ha sido eso? *Ines.* Mi señor.

*Ana.* Tén, guarda el retrato luego.

*Ines.* Cobrate, que te has turbado.

*Ana.* No estoy en mi, téa cuidado.

*Ines.* Entre bobos anda el juego:  
mas leyendo un papel viene,  
no trae rezelo de nada.

*Bien vengas mal.*

*Sale Don Bernardo leyendo un papel,  
y Espinel criado.*

*Ana.* Parece que no le agrada  
lo que la letra contiene.

*Bern.* lee. *La vida me va el hablaros con  
secreto, y no me importa menos; espe-  
radme en vuestra casa, y procurad  
estar solo en ella.* D. Juan de Lara.

*Bern.* En extraña confusión  
me ha dexado este papel:  
qué querrá decirme en él  
Don Juan? que la prevención,  
y la brevedad declara  
gran secreto, y gran cuidado:  
decidme vos, sois criado  
del señor Don Juan de Lara?  
Pero no me respondais,  
hasta que solos estemos,  
porque temo los extremos  
que él escribe, y vos mostrais:

*Ana,* tu estabas aquí?

*Ana.* Qué acabases de leer  
esperé, para saber  
de tu salud, y de ti.

*Bern.* Yo estoy bueno, véte ahora,  
porque me importa quedar  
solo, que tengo que hablar  
con este hidalgo. *Ines.* Ay señora,  
qué haré del retrato? *Ana.* Ines,  
esperar adentro un rato  
à mi padre, que el retrato  
va le veremos despues. *Vanf.*

*Bern.* Decidme ahora, soldado,  
sois criado de Don Juan?

*Esp.* Mis desdichas lo dirán.

*Bern.* Qué es esto que le ha pasado,  
que con tantas prevenciones  
me escribe? *Esp.* Yo no lo sé,  
porque à esas horas me hallé  
rezando mis devociones:  
anoche le sucedió  
allá no sé que desman.

*Bern.* Mocedades de Don Juan  
serian. *Esp.* Mas pienso yo

que vejezes. *Bern.* Fue de amor  
la causa? *Esp.* Si te confieso  
la verdad, amor fue. *Bern.* Y eso  
no es mocedad? *Esp.* No, señor,  
sino vejez. *Bern.* Qué pasó?

*Esp.* No lo sé, pero yo infiero  
que dió muerte à un caballero.

*Bern.* Qué decís? *Esp.* Lo que él contó.

*Bern.* Muerte à un caballero! *Esp.* Sí.

*Bern.* Y esta no fue mocedad?

*Esp.* Heregia es en verdad  
creer eso. *Bern.* Como así?

*Esp.* A Cain traigo por juez,  
la fe en la escritura advierte,  
que no es mocedad dar muerte,  
sino la mayor vejez.

*Bern.* Qué gracias, señor, tan frias,  
dexadlas ya, porque son,  
para quien habla en razon,  
necias las bufonérias;  
y decidme, donde queda  
Don Juan? *Esp.* En San Sebastian  
espera un coche Don Juan  
de un amigo, donde pueda  
venir acá, que no quiso,  
porque no os canséis, por Dios,  
que fuesedes allá vos;  
y así, criado de aviso  
vine yo. *Bern.* Pues vamos presto,  
que no quiero que de allí  
falga, y suceda por mi  
un disgusto. *Esp.* Ya es en esto  
la diligencia escusada,  
que Don Juan del coche sale.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Besoos la mano, señor,  
Don Bernardo. *Bern.* Dios os guarde,  
señor Don Juan. *Juan.* Novedad  
os habrá hecho muy grande  
el papel, y la visita.

*Bern.* Estilo extraño, y language;  
pero dispuesto à serviros  
con mi hacienda, con mi sangre,  
con mi honor, y con mi vida.

*Juan.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Juan.* Tomad filla, y escuchadme:  
Ya sabeis el amistad *Sientanse.*  
que profesais con mi padre,  
señor Don Bernardo, y ya  
sabeis que es fuerza ampararme,  
por él, por vos, y por mi,  
en qualquier desdicha, ó trance  
que me suceda: por él,  
por las grandes amistades  
que los dos teneis cursadas  
en las escuelas de Marte,  
dónde à ser buenos amigos  
aprenden los que las saben:  
por mi, porque hoy en la Corte  
no tengo en mi amparo à nadie:  
por vos, porque sois quien sois,  
y es fuerza que pechos tales  
amparen, y favorezcan  
à quien humilde se vale  
de su favor; y asentado  
que habeis, señor, de ayudarme,  
por él, por vos, y por mi,  
voy con el caso adelante.  
Anoche, por no cansaros,  
con ocasiones bien grandes,  
à las puertas de una dama  
principal, illustre, y grave,  
à un caballero, señor,  
di la muerte en una calle;  
deste sucefo no sé  
si se ignora, ó si se sabe  
el agresor; y así, estoy  
en este caso cobarde,  
porque hay criados, que fueron  
de mi amor participantes:  
Si me estoy en mi posada,  
es muy posible buscarme,  
hallarme en ella, y prenderme:  
si pretendo que me guarde  
Iglesia, ó Embaxador,  
es darme luego por parte,  
y culparme yo à mi mismo;  
y así, quisiera à una parte,  
ni publico, ni secreto,

unos días retirarme:  
con esto, estaré à la mira,  
seguro, que no me hallen,  
si me buscan; y si no  
me buscan, aventurarse  
puede poco en esconderme:  
que aunque pudiera indicarme  
la fuga, no es en la Corte  
caso posible, ni facil  
à un forastero echar menos:  
no tengo de quien fiarme,  
fino de vos, ved ahora  
dónde podré estar; y amporen  
vuestros años à un rendido  
huesped que de vos se vale;  
amigo, criado, y esclavo,  
que llega à vuestros umbralas,  
que en vuestras manos se pone,  
y que à vuestras plantas yace.

*Bern.* Vos discurristeis tan bien  
à riesgos, y hostilidades,  
que à mi discurso, Don Juan,  
poco, ó nada le dexasteis  
que hacer por vos; bien decís,  
pues estando en una parte  
retirado, podré yo  
secretamente informarme  
de todo lo que se dice,  
ó se imagina, ó se sabe;  
y conforme esto, veremos  
lo que convenga; y pues tales  
discursos no me dexaron  
lugar à mi de mostrarme  
en esta parte advertido,  
liberal en esta parte,  
quiero hacer algo por vos;  
y así, en tanto que ahora pase  
la furia, ha de ser mi casa,  
Don Juan, la que os tenga, y guarde:  
no teneis que disculparos,  
que fuera necio desayre  
venir à mi por consejo,  
y volveros sin tomarle.

*Juan.* Dadme mil veces los brazos.

Bien vengas mal.

*Bern.* Solo ahora falta (escuchadme) que los criados que os vieron ahora entrar, se defenganen de que os volveis; y así, es el desvelo importante: despedid ese cochero, demos la vuelta à otra calle, y entraremos sin que os vean.

*Juan.* Para todo es bien que halle favor el que en vos le busca. *Vase.*

*Bern.* Ya os sigo, salid delante:

Ana? *Sale Doña Ana.*

*Ana.* Señor? *Bern.* Ese quarto baxo, que à esta quadra sale, se aderece, que tenemos huesped. A Dios. *Ana.* El te guarde.

*Sale Ines.*

*Ines.* Se fue señor? *Ana.* Ya se fue.

*Ines.* Puesto que solas estamos, este retrato veamos de aquel Adonis, porque muero por verle. *Ana.* Y en eso qué te va? *Ines.* Graciosa estás, faber una cosa mas, que contar despues. *Ana.* Confieso, que es curiosidad que à mi me ha movido: nuestra, pues, aquefe retrato. *Ines.* Este es. *Ruido.*

*Ana.* Mas mira quien anda alli.

*Ines.* Ay señora! *Ana.* Qué? *In. D. Diego,* que como à tu padre vió salir fuera, en casa entró.

*Ana.* Ahora à mas penas llego, pues de verme à mi con él, gran disgusto me prometo, ò he de romper el secreto: lance será mas cruel, si le ve, que si le viera mi padre. *Ines.* Aun bien que sabemos la escapatoria. *Ana.* Qué haremos?

*Ines.* Lo mismo que antes. *Ana.* Espera, que ahora yo le esconderé:

mas ay! *Ines.* Qué fue?

*Ana.* Cayó al suelo, *Caesele.*

si le alzo, daré rezelo.

*Ines.* Pondréle yo encima el pie.

*Ana.* Pue no te apartes de ahí.

*Ines.* El pifarle no dilato.

*Ana.* Valgate Dios por retrato!

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Luego que à tu padre ví, Ana hermosa, me atreví à entrar à verte, y no ha sido poco, pues me ha sucedido una desdicha tan fuerte,

que à mi primo han dado muerte, ya verás si lo he sentido.

Pero como me recibes tan cruel? qué novedad divierte tu voluntad?

ò por qué enojada vives?

que en tu rostro hermoso escribes

penas, y enojos; turbada

estás, al color negada

de tus mexillas: qué ha sido?

qué tienes? qué ha sucedido?

*Ana.* Engañaste, porque nada

me suspende, ni divierte:

qué novedad es en mi

turbarme de verte aqui?

con el riesgo que se advierte,

si mi padre. *Dieg.* De otra suerte,

Doña Ana, me recibias

otras veces, y tenias

el mismo riesgo que ahora:

ò como el alma no ignora.

*Ana.* Prosigue. *Dieg.* Desdichas mias!

*Ana.* Qué ves tu de que lo arguyas?

*Dieg.* La lengua aqui pronunció

desdichas mias, por no

decir. *An. Qué? Die. Mudanzas tuyas,*

y para que al fin concluyas

de una vez en darme muerte,

quedate con Dios, y advierte

que en sentimiento tan justo,

para no verte con gusto,

tengo por mejor no verte.

*Ana.* Así, Don Diego, te va?

es

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

espera. *Dieg.* O me tengo de ir,  
Doña Ana, ò me has de decir,  
de qué tan turbada estás?  
que en tu semblante me das  
muestras de gran sentimiento.

*Ines.* Yo te lo diré, oye atento.

*Ana.* Qué has de decirle, si aqui  
no hay nada? *Ines.* Fia de mi,  
que hablarle verdad intento:  
está triste mi señora,  
y es muy justa su querella.

*Dieg.* Calla, Ines, el labio sella:

ya que mi vida no ignora  
que has tenido causa ahora  
de estar triste, di, qué es?

retirate tu allá, Ines,  
y dirásme luego à mi  
esa ocasion, porque así,  
si no conforman despues  
los dos dichos, sabré yo  
que me tratas con engaño:

para ver un defengaño,  
esta industria me enseñó

la justicia. *Ana.* Pues llegó

à ese examen tu cuidado,

retirate aqui à este lado,

y diréte lo que ha sido:

oyes, Ines? *Ines.* Ya he entendido.

*Lleva à Don Diego hácia delante, y hace  
señas à Ines.*

*Dieg.* Qué la dices?

*Ana.* Yo la he hablado?

porque no pienes de mi  
eso, antes digo que quando  
contigo esté à parte hablando,  
no se quite ella de alli:

clavada has de estar ahí,

*Ines.* *Ponése Ines sobre el retrato.*

*Dieg.* Pues dime en secreto,  
quien ocasionó este efeto

de tu tristeza? *Ana.* Aqui ha sido

un enfado que he tenido

con mi padre, y te prometo,

que porque son niñerías

caferas, he resistido  
el que tu lo hayas sabido,

porque fueran boberias

contante à ti demasias

del que à ser viejo llegó,

si se gastó, ò no gastó,

cosa que, si en casa pasa,

es buena dentro de casa,

mas para contada no.

*Aperta à Doña Ana, y llama à Ines!*

*Dieg.* Ya tu has dicho: Ines?

*Ines.* No puedo

dar paso adelante yo:

mi señora me mandó

que me estuviese à pie quedo,

tengo à sus preceptos miedo;

de aqui no me he de quitar,

como Tudesco he de estar

resistiendo yelo, y fuego;

lleguese el señor Don Diego,

si tiene que preguntar.

*Ana.* Véte, *Ines.* Quieres tu? *An.* Pues no?

y si sospecha tuviste,

donde Ines estaba (ay triste!)

me quedaré ahora yo:

habla allá. *Dieg.* Quien causó

la tristeza de Doña Ana?

*Ines.* Qué le diré! esta mañana.

*Vuelve Doña Ana al puesto de Ines, quie-  
re coger el retrato, y velo D. Diego.*

*Ana.* O si yo coger pudiera.

el papel, sin que me viera.

*Dieg.* Aguarda, que no fue vana

mi sospecha; qué papel

es este que está en el suelo?

*Ines.* Papel? *Dieg.* Sí.

*Ana.* Valgame el cielo?

qué sospecha tan cruel!

*Dieg.* Pero si saberlo dél

puedo, por qué à dudar llevo?

*Ines.* Dimos con todo en el fuego.

*Ana.* Temor, el alma me robas.

*Ines.* Parece que entre bobas

anduvo esta vez el juego.

*Bien vengas mal.*

*Dieg.* Retrato es, y dice así  
el papel en que está envuelto:  
Enviándole à su dama,  
con un retrato, soneto.

Quando sutil pincel me repetía,  
yo en vos, hermoso dueño, imaginaba;  
y tanto en vos mi amor me trans-  
formaba,

¿en vos el alma mas, ¿en mi vivía.  
Y así, quando volver quise à la mía,  
ya en dos mitades dividida estaba,  
y ella entre dos semblantes ignoraba  
à qual de aquellos dos alitiría.

Así el retrato, à quien el alma nuestro  
(partiendo mi amante desvario)  
por parecerse mio, va à ser vuestro;

Y por ser vuestro, ya parece mio:  
porq̄ el pincel le iluminó tan diestro,  
que retrató tambien el alvedrio.

El castellano epigrama  
es docto, elegante, y cuerdo,  
y de conceptos, y voces  
florido, elegante, y crespo.

Abrió con llave de plata,  
para cerrar el concepto  
con llave de oro; advertido,  
guardó rigor, y precepto  
en retrato, y en papel;

iguales se compitieron  
pincel, y pluma; retrata  
el pincel gala en el cuerpo;  
brio, y perfeccion; la pluma  
pinta en el alma el ingenio.

Tomad soneto, y retrato,  
y gozeisle, ruego, al cielo,  
en vida del nuevo amante,  
por muchos años, y buenos;  
y à Dios, que las quejas fueran  
buenas sobre amor, y zelos;  
pero sobre agravios no,  
y estos son agravios ciertos.

*Ana.* Ha dicho vuestra merced?  
pues escuche ahora atento,  
diré yo. *Dieg.* Qué has de decir?

*Ana.* Mis disculpas, con que puedo  
satisfacerte. *Dieg.* Podrás  
poco, ò mal; y así, no quiero  
escuchar satisfacciones,

que me maten. *Ana.* Yo me acuerdo  
de que otra vez me dixiste,  
Don Diego, en un caso destes,  
damé una satisfaccion,  
que aunque sepa yo de cierto  
que es mentira, la creeré,  
engañandome à mi mesmo,  
porque te disculpes tu.

*Dieg.* Es verdad, yo lo confieso;  
mas sabes tu lo que va  
desde sospechas de zelos  
à evidencias? *Ana.* Quales son?

*Dieg.* Turbarte tu, lo primero;  
engañarme, lo segundo;  
hallar el retrato puesto  
à tus pies, que aunque pintado,  
te reconoció por dueño.

*Ana.* Turbarme yo no fue culpa.

*Dieg.* Pues qué pudo ser? *Ana.* Respeto,  
que debes agradecerme;  
ponerle à mis pies, trofeo  
de tu amor, pues porque entrabas,  
hice dél tanto desprecio.

*Dieg.* A todo has de hallar razones:  
yo me rindo, y desde luego.

si quieres satisfacerme,  
me daré por satisfecho,  
à trucco de que me dexes  
ir. *Ana.* Pues oye, y véte luego.

*Dieg.* Qué querrás decirme? que este  
retrato es de un caballero,  
que vino à ver à tu padre,  
que se le cayó en el suelo:  
querrás decirme que ha sido  
un tratado casamiento,  
y que tu padre le traxo,  
quizá porque es forastero:  
querrás decirme que fue  
de una amiga, que por miedo  
de su padre, ò su marido,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

te le traxo à ti en secreto.  
Qual destas cosas eliges  
por disculpa? dila presto,  
que porque me dexes ir,  
la que tu escogieres creo:  
quieres mas? *Ana.* No quiero mas,  
que ya solamente quiero  
que te vayas. *Dieg.* Qué me vayas!

*Ana.* Que te vayas, pues fue cierto  
que si te detuve, fue,  
por decirte de secreto  
la verdad, ya tu la sabes,  
una es de las que has propuesto;  
y así, ni tu que saber,  
ni yo que decirte tengo.

*Dieg.* Ya que yo he dado las armas,  
Doña Ana, contra mi mesmo,  
sola una cosa te pido,  
y es. *Ana.* No temas, dila presto.

*Dieg.* Que pues tienes tres disculpas  
en que escoger, y yo creo  
que es lo mismo una que otra,  
que elijas el casamiento,  
que es de los tres menor mal.

*Ana.* Pues no fuera mas mal, siendo  
el galan que le perdió?

*Dieg.* No, porque es claro argumento,  
que una muger principal  
nunca dixo galan tengo,  
y tengo marido sí;

con que son mayores zelos  
de marido, quanto va  
de ser dudoso à ser ciertos;  
pues aquesto es sospechoso,  
y esotro fuera saberlo.

*Ana.* Pues ni zelos de marido,  
ni de galan son, ni fueron,  
que una amiga me le dió.

*Dieg.* Tomaste el mejor consejo.

*Ana.* Sí, que es decir la verdad.

*Dieg.* Pues dime qual es, supuesto  
que ya lo sé. *Ana.* Es imposible.

*Dieg.* Por qué? *Ana.* Importame el secreto.

*Dieg.* Importa mas que mi vida?

*Ana.* Baste decir que no puedo  
decirlo. *Dieg.* No es grande amor,  
amor que guarda silencio.

*Ana.* Importan honras, y vidas  
los secretos. *Dieg.* Yo lo creo,  
mas honras, y vidas saben  
aventurarse queriendo.

*Ana.* Las propias sí. *Dieg.* Y es agena  
la mia? *Ana.* No, mas por eso  
te defengañé. *Dieg.* No hicieras,  
si yo no diera el remedio:  
¿dime, quien es la amiga,  
ò nõ lo creeré. *Ana.* No puedo.

*Dieg.* Muger eres, poco importa  
que descubras un secreto;  
no aspire, Doña Ana, à ser  
el prodigio destes tiempos.

*Ana.* Quien fue prodigio de amor,  
fabrá serlo del silencio.

*Dieg.* No quiere la que à su amante  
no descubre todo el pecho.

*Ana.* No es noble quien le descubre,  
quando va una vida en ello.

*Dieg.* En fin, no lo has de decir?

*Ana.* No. *Dieg.* Pues en nada te creo.

*Ana.* Valgate Dios por retrato,  
en qué confusion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Bernardo, y Doña Ana.*

*Bern.* No lo he podido escusar,  
y hospedarle me conviene.

*Ana.* Un hombre que en casa tiene  
una hija por casar,  
bien escusarse pudiera  
à huesped que es tan galan.

*Bern.* Tengo al padre de Don Juan  
obligaciones, y fuera  
el hombre de mas vil trato  
del mundo, si lo negára  
yo, y en su ausencia faltára  
à honras, y deudas ingrato;  
acuerdome que le debo

*Bien vengas mal.*

la vida, un traidor cruel  
me mata, sino es por él,  
mira si en vano me muevo.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* De mi aposento salí  
con animo de llegar  
à vuestros pies à pagar  
la merced que recibí,  
con razones solamente,  
que con obras no podré,  
y en mirandoos, me turbé:  
confieso que dignamente,  
porque al dar satisfaccion  
de dicha, y merced tan alta,  
falta voz à la voz, falta  
à la razon la razon;  
y ya que gracias no puedo  
dar, daré quejas de vos,  
señores, pues de los dos  
con causa ofendido quedo,  
pues al temor que me indicia,  
huyo persona, y hacienda,  
que la justicia me prenda;  
y entrambos, sin ser justicia,  
me prendeis, y no es, sospecho,  
sino verdad lo que veis,  
pues hoy los dos me poneis  
en obligacion, que el pecho  
satisfacer no pudiera,  
si con la vida pagára;  
y esta à pagar no llegára  
con mil vidas que tuviera.

*Bern.* Señor Don Juan, cumplimientos  
de ociosas urbanidades  
ofenden las amistades  
fencillas, sin fingimientos.  
Esta es vuestra casa, en ella  
es servirán, no la hagais  
prision, pues tan libre estais,  
que teneis las llaves della.

*Ana.* No, señor, no digas tal,  
dexá que en esta ocasion  
haga la casa prision,  
pues le va en ella tan mal;

muy bien se lo ha parecido,  
razon debe de tener,  
pues que prision viene à ser  
donde está tan mal servido.

*Juan.* Que es prision, yo lo confieso  
otra vez, y con razon,  
donde vive el corazon,  
y el entendimiento preso.

*Bern.* Bien es que yo entre los dos  
ponga paz. *Juan.* Y yo la pido,  
que me confieso rendido:  
Espinel? *Sale Espinel.*

*Esp.* Gracias à Dios,  
señor, que he llegado à verte  
con vida. *Juan.* Qué ha sucedido?

*Esp.* Todo el caso se ha sabido.

*Juan.* De qué suerte? *Esp.* Desta suerte.

Para coger los caminos,  
y saber lo que pasó,  
de aquella calle prendió  
la justicia à los vecinos.  
No faltó quien con verdad  
diese el punto al desengaño;  
ò bien haya un ermitaño,  
que vive sin vecindad.

Y aquesta noche pasada  
la justicia nos rondó  
la posada, al fin entró  
en ella de mano armada;  
preguntó por tu aposento,  
y diciendole que habias  
faltado dél muchos dias,  
le mandó abrir al momento:  
y viendo que era un estrago,  
la ropa desenvolvieron  
muy corridos, porque dieron,  
como dicen, golpe en vago.

*Bern.* Esperadme, que yo iré  
à informarme con buen modo  
en la provincia de todo,  
que yo sé que lo sabré.  
Tu no te salgas de aqui,  
Espinel, que fuera error;  
preso como tu señor

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Vase.

has de estar, porque si alli hoy te hubieran conocido, buen descluido habíamos hecho, confiando de tu pecho lo que callar se ha querido: esta es la hora que ya te hubieran dado tormento.

*Esp.* Tormento à mi? lindo cuento!  
*Bern.* Pues no? *Esp.* El tormento se da à hambrecillos de nonada, porque à mi, aunque me cogieran, sé bien que no me le dieran.

*Bern.* Por qué? *Esp.* Es cosa averiguada, no tienes que preguntarme.  
*Bern.* Eres hidalgo? *Esp.* Sí soy, más sin esa causa hoy sé yo otra, para librarme, mejor. *Bern.* Qual es? *Esp.* Yo la sé, y baste decir que à mi no me le dieran. *Bern.* Así? eso sabes? *Esp.* Sí. *Bern.* Por qué?  
*Esp.* Pues tanto aprietas, lo digo: confesára yo al momento, y no me dieran tormento.

*Bern.* Buen criado, y buen amigo.  
*Esp.* No hay amigo, ni criado, que en llegandome à doler, vive Dios, que han de saber Papa, y Rey quanto ha pasado.

*Juan.* No hagais caso desto vos, que si en la ocasion se viera, diferentemente hiciera.  
*Esp.* No hiciera tal, vive Dios.  
*Bern.* Ahora bien, quedad aqui, en tanto que mi cuidado vuelve de todo informado. Vase.

*Ana.* Mucho me pesa que así esta posada os reciba, y halleis lo primero en ella tal pesar. *Juan.* Doña Ana bella, antes fue bien que aqui viva tan vecino del consuelo, pues en esta casa he hallado à mis desdichas sagrado.

*Ana.* Guardeos Dios.  
*Juan.* Guardeos el cielo.  
*Esp.* Pues así la dexas ir?  
*Juan.* Qué he de hacer?  
*Esp.* Qué? detenella, enamorarla, y con ella engañar, y divertir el retiro, y la prision. Desconsolado viviera en ella yo, si no hubiera mugeril conversacion: donde hay muger, no hay pesar.

*Juan.* Sí, pero no echas de ver que esta muger no es muger.  
*Esp.* Yo no, si à considerar me pongo su talle, y cara: vuelve, y echarás de ver, que es muger, y muy muger.

*Juan.* Espinei, mira, y repara en que es muger en quien vive de un grande amigo el honor, que me ofrece su favor, que en su casa me recibe, que sus espaldas me fia, que su hacienda no me niega, que sus secretos me entrega, que su opinion me confia; conocerás luego aqui, que esta muger no es muger, pues que nunca lo ha de ser, à lo menos, para mi.

*Esp.* Aun bien, que en leyes de honor no llegan à los criados titulos tan honrados, y podrán tener amor en la casa del Sofi, del Persa, y del Preste-*Juan.*

*Juan.* No podrán. *Esp.* No?  
*Juan.* No podrán, y por Dios, que si de ti que miras en casa, sé, una esclava, que te mate.

*Esp.* Fuera grande disparate; pero no la miraré,

*Bien vengas mal.*

si es eso quanto procuras,  
pues puedo, sin ofenderte,  
enamorar. *Juan.* De qué fuerte?  
dilo. *Esp.* Enamorando à obscuras:  
mochuelo feré de amor.

*Juan.* Mi amistad sirva de exemplo,  
que esta casa ha de ser templo  
de las aras del honor.

*Esp.* Si ese decoro tuviera  
Gonzalo Bustos de Lara  
en su prision, quanto errára!  
pues Arlaja no le oyera;  
no oyendole, no se hallára,  
si mejor se considera,  
preñada la mora arriera;  
no estandolo, no llegára  
à parir; y no pariendo  
la enamorada morilla,  
no naciera Mudarrilla,  
y su ilustre sangre entiendo  
que por vengar se quedára;  
no vengandose tambien,  
no hubiera en el mundo quien  
à Rui Velazquez matára;  
no matandole, viviera  
con vida, y alma traïdora  
aquel bellaco; así ahora  
mira tu qué bueno fuera:  
atreverte tu tambien,  
galantea en lance igual,  
que tal vez un grande mal  
viene por un grande bien.

*Juan.* Hoy de la opinion te sales  
de todos, no digas tal,  
porque un mal fiero, y fatal  
es nuncio de muchos males;  
y así, no llego à sentir  
tan rendido à mi destino  
el mal, Espinel, que vino.

*Esp.* Pues, qual?

*Juan.* El que ha de venir. *Vanse.*  
*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Amante que ha de volver  
con mas sentimiento, y quejas,

à pedir satisfacciones,  
para qué se va sin ellas?  
Para qué, quien ha de verse  
humilde, tiene soberbia?  
quien ha de buscar, se esconde?  
quien ha de rogar, desprecia?  
y al fin, al fin, para qué  
quien ha de volver, se ausenta?  
Para qué en estos umbrales  
juré con lagrimas tiernas  
de no volver à pisarlos,  
si apenas lo dixé, apenas  
lo pronuncié, quando al punto  
el juramento quisiera  
quebrantar? Y es la verdad,  
pues al tiempo que la lengua  
dice que no ha de volver  
à esta calle, y à estas rejas,  
sin saber quien me ha traïdo,  
me vuelvo à mirar en ellas.

Con qué ocasion entrare  
à hablarla, porque no vea  
en mi tanto rendimiento?  
Diré que vengo à dar quejas  
de que: Pero no, que amante  
que llega à quejarse, muestra  
sentimientos. Pues diré  
no mas de que vengo à verla?  
Sí, que en hombres como yo,  
y en mugeres de sus prendas,  
la correspondencia es bien  
que viva, aunque el gusto muera:  
pero es achaque à lo antiguo,  
que nadie hay ya que no sepa  
las amistades que tienen  
en pie las correspondencias.  
Mas ella viene, yo quiero  
hablarla aqui, sin que entienda  
(ocasion me da el retrato)  
que siento tanto su ausencia:  
corazon, esto se llama  
facar fuerzas de flaqueza.

*Retírase à un lado, y sale Doña Ana, è Ines.*  
*Ines.* Digo que Don Diego entró  
en

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

en casa. *Ana.* Albricias te diera,  
si no fuera poco precio  
el alma de tales nuevas :

qué gusto me has hecho, *Ines!*

*Ines.* Si tu misma lo confieras,  
por qué, di, no le llamaste?  
puesto que el quejoso era,  
y con razon. *Ana.* Necia estás,  
*Ines,* que la gracia es esa,  
que teniendo él la razon,  
yo tiranize la queja;  
y él sin queja, y con razon,  
sin que le llame, se venga.

*Dieg.* Novedad os habrá hecho *Llega.*

la visita, mas es fuerza  
venir ahora à cansaros,  
que, à no serlo, no vinieras;  
y así, os ruego que me oigais.

*Ana.* Ola, *Ines?* *Ines.* Señora? *Ana.* *Llega*

silla à aqueste caballero,  
que vistas como estas  
de tan grande cumplimiento,  
y que al fin se hacen por deuda,  
(pagar me tiene la entrada) *ap.*  
no se reciben sin ellas:  
sentaos, y decid ahora  
qué mandais, que si no yerran  
ideas, de haberos visto  
alguna vez se me acuerda.

*Dieg.* Si habeis visto, y no me espanto  
que no conozcais las señas,  
porque me vilteis dichofo,  
y ya los favores truecan  
las desdichas. *Ana.* De eso mismo  
he visto yo una comedia;  
pero en efecto, señor,  
qué buena venida es esta?

*Dieg.* Un recado, que os traía  
de un caballero, quisiera  
que me oigais.

*Ana.* Pues ya os escucho,  
profeguid. *Dieg.* Estadme atenta.

*Ana.* Decid. *Dieg.* Don Diego de Silva.

*Ana.* Tened un poco la lengua :

quien es ese caballero?

*Dieg.* No os puedo yo dar respuesta,  
que no sé quien es; si vos  
me preguntarais quien era,  
yo lo dixera. *Ana.* Está bien;  
Don Diego, ya se me acuerda,  
y qué dice el tal Don Diego?

*Dieg.* Dice, señora, que besa  
vuestras manos: vive Dios, *ap.*  
que estoy mudo.

*Ana.* Yo estoy muerta, *ap.*  
pero beberá el veneno  
de quien visita por fuerza.

*Dieg.* Y que viendo que el amor  
con alas de fuego vuela  
tan veloz, que dexa atras  
al tiempo; y esto se prueba  
por muchos años de afecto,  
de amor, y correspondencia,  
aun este instante de tiempo  
quiere el cielo que se pierda,  
olvidado de su agravio,  
dexando aparte las quejas,  
(miente la voz, si lo dice; *ap.*  
miente el alma si lo piensa)  
este retrato os envía,  
este soneto os entrega,  
lamina, y papel que amor  
obró con tal sutileza,  
que excedió el ingenio, y arte;  
porque no es razon que tanga  
prendas él de vuestro gusto  
en depositos de ausencia;  
y dice mas, que os lo envía  
para testimonio, y prueba  
de que ya no sentirá  
que vuestras manos le tengan;  
que el tiempo que dilató  
remitir la tal preseña,  
fue, porque entonces temia  
que le diera alguna pena  
saber que en vuestro poder  
estuviese, mas hoy llega  
à tan grande defengañio,

*Bien vengas mal.*

viendo la mudanza vuestra,  
que él os le da, y yo le traigo;  
porque muger que así dexa  
acreditada su culpa  
en manos de la sospecha,  
que no da satisfacciones  
à justificadas quejas,  
que estima el honor en poco,  
que no teme sus ofensas,  
que hace de la presuncion  
determinada evidencia,  
y que no busca culpada  
à quien con rigor se ausenta,  
ni quiere bien, ni ha querido;  
y así, la olvida, y la dexa,  
porque muger sin amor  
qué se pierde en que se pierda?

*Levantase Don Diego.*

*Ana.* Eso mismo, sin quitar,  
y sin poner una letra,  
lo dixo en cierto romance  
Bras à su querida Menga.  
Mas Don Diego, ya que es tiempo  
que hablemos todos de veras,  
volved à tomar la silla,  
y quando por mi no sea,  
à quien el recado trae,  
toca llevar la respuesta.  
Yo foy quien foy, vos teneis  
de mi muy bastantes muestras,  
pues sabeis un favor mio  
quantos desvelos os cuesta:  
pesame que en tanto tiempo  
de amor, y correspondencia,  
como vos decís, no hayais  
conocido por las señas  
mi condicion, tan altiva,  
que en sus presunciones llega  
à competir rayo à rayo  
con el sol, y las estrellas,  
à quien en numero, y luces  
han vencido mis finezas:  
y ya que tan al principio  
está la voluntad nuestra,

en esta parte no mas  
volveré à informaros della.  
Yo os dixe que ese retrato  
me dió una amiga, y que es fuerza  
callar el nombre, no hice  
en esto mas diligencias,  
para que vos lo creyeseis,  
porque la verdad se prueba,  
sin mas testigos de abono,  
que con ser la verdad mesma.  
Dadme que hubiera mentido  
en la disculpa primera,  
que yo os hubiera buscado,  
y con extremos hubiera  
acreditado el engaño;  
que como mentira fuera,  
la misma desconfianza  
no me dexára tan quieta,  
hasta que la hubieseis vos  
creído, y es verdad tan cierta,  
que tenemos las mugeres  
tanto gusto de que crean  
nuestras mentiras los hombres,  
que solamente por esta  
ocasion hubiera hecho  
yo mayores diligencias.  
La verdad es la que os dixe,  
si vos no quereis creerla,  
parte es tambien de verdad  
el haber dudado della,  
porque si fuera mentira,  
con mas ventura naciera;  
mas como no las usamos,  
no me espanto que os parezca  
imposible en mi el decirlas,  
como en vos el conocerlas.

*Dieg.* Decídmeme quien es la amiga,  
y os creeré. *Ana.* Si lo dixera,  
si os importára el saberlo,  
mas qui n viere aqui, que es fuerza  
que me olvide quien no siente  
que yo este retrato tenga,  
para qué ha de saber nada?

*Dieg.* Por esa razon, por esa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

merezco mas la disculpa.

Ana. No entiendo como ser pueda.

Dieg. Amante que dice agravios,  
zeloso que dice quejas,  
olvidado que baldona,  
aborrecido que afrenta,  
desesperado que injuria,  
y triste que desespera;  
ese siente, ese se abraza,  
ese estima, ese desea,  
ese obliga, ese pretende,  
ese se rinde, ese ruega,  
porque à la lengua los zelos  
les dieron esta licencia.

Ana. Cobardes deben de ser,  
pues se valen de la lengua;  
mas dama que satisface,  
y ofendida, no se queja;  
agraviada, no se enoja;  
baldonada, no se venga;  
despreciada, no aborrece;  
aborrecida, no dexa;  
esa perdona, esa admite,  
esa disimula, ò zela,  
esa adora, y esa estima,  
esa quiere, y esa precia;  
que es vil muger la que à un hombre  
descubiertamente ruega:  
porque tiene la muger  
tan altiva preeminencia,  
que han de buscarla quejosos,  
y entonces con mas finezas,  
y aun plegue à Dios que nos hallen  
de la suerte que nos dexan.

Dieg. Y si volviera à buscaros  
al instante la fineza  
de un amante, de qué fuerte  
os hallára? Ana. Con mil quejas  
de que de mi se creyesen  
tan declaradas baxezas.

Dieg. Quien quiere, teme.

Ana. Es verdad,  
y es bien que quien quiere, tema  
perder el bien, pero no

mudanzas tan manifestas.

Dieg. Pudiera desenojaros,  
quando rendido volviera?

Ana. No volverá quien me dixo.

Dieg. No lo digas, cierra, cierra  
los labios: mas si volviese?

Ana. No sé entonces lo que hiciera.

Dieg. Dierasle una blanca mano,  
para que jurase en ella,  
con homenaje de amor,  
de no hacerte mas ofensa?

Ana. Para que jurase sí.

Dieg. Qué mano le dieras? Ana. Esta.

Dieg. Qué dicha! Toma la mano.

Ines. Gracias à Dios,  
que llegamos à la venta.

Dieg. Y el retrato? Ana. Ténle tu,  
hasta que al dueño le vuelva.

Dieg. Eso no, porque llevarle,  
fuera durar la sospecha  
en mí, quedate con él,  
y à Dios, que temo que venga  
tu padre. Ana. Guardete el cielo,  
como mi vida desea.

Dieg. Podré fiarlo à sus ruegos?

Ana. Sí, que entonces fuera eterna.

Dieg. Y aun será para adorarte  
poco tiempo, aunque lo sea.

A Dios: ò qué dulces paces! Vase.

Ana. A Dios: ò qué dulces guerras!

Ines. Gracias à Dios, que ya estamos  
en paz; y gracias à Dios,  
llegó el tiempo en que las dos  
ese retrato veamos.

Descubre este encanto, esta  
sombra, sepamos quien fue  
quien, sin qué, ni para qué,  
tantos disgustos nos cuesta.

Ana. Bien dices: ay Dios!

Ines. Qué ves? Mirando el retrato.

Ana. Como decirlo dilato?

Ines, dime, este retrato  
de nuestro huesped no es?

Ines. Sí, señora, y el estar

*Bien vengas mal.*

por una muerte escondido,  
conviene con haber sido  
el que en aqueste lugar  
nos contó Doña Maria.

*Ana.* Si esto acaso se escuchára  
en una farfa, faltára  
quién dixese que no había  
sido posible causar  
tantas cosas un sugeto?  
que estoy rendida, prometo,  
à un pesar, y otro pesar.  
*Ines,* qué tengo de hacer,  
viendome en esta ocasion  
en tan grande confusion,  
sin elegir, sin saber  
qué camino es el que siga,  
qué seguro puerto halle?  
pues es forzoso que calle,  
lo que es forzoso que diga.  
Si callo à Don Diego yo  
que está en mi casa escondido  
un hombre, que retraído  
vive en ella, como no  
se ha de ofender con razon,  
quando lo llegue à saber,  
de que yo pude tener  
alma, vida, y corazon  
para guardar un secreto,  
quando en pecho enamorado  
no hay secreto reservado?  
Si con diferente efecto  
se lo digo, quien podrá  
satisfacerle de mi,  
sabiendo que un hombre aquí  
à todas horas está;  
y mas si adelante pasa  
el temor, y llega à ver  
el retrato en mi poder,  
y el caballero en mi casa?  
Callar aquí, no es amar,  
y ese yerro vendrá à ser  
el primero que muger  
haya hecho por callar.  
Hablar aquí (triste quedo !)

es advertirle, y no es justo,  
porque es de mi padre gusto,  
que yo remediar no puedo.

Despertar estos desvelos,  
es hacer de noche, y dia  
una continua porfia  
de agravios, penas, y zelos :  
Hablar, y callar temí;  
y hablar, y callar deseo :  
conmigo misma peleo,  
defiendame Dios de mi.

*Ines.* Pues, señora, el defengano  
viva donde hay voluntad,  
la verdad siempre es verdad,  
y el engaño siempre engaño.

*Ana.* Que la verdad es verdad,  
confieso, pero tambien  
con la verdad yerra quien  
castiga la voluntad.

*Ines.* Calla, que viene el señor  
huesped de espadilla allí.

*Ana.* Por qué te llamas así?

*Ines.* Porque es huesped matador.

*Salen Don Juan, y Espinel.*

*Juan.* Un cuidado os vengo à dar.

*Ana.* No será el primer cuidado  
que vos, Don Juan, me habeis dado.

*Juan.* Pesaráme de llegar  
à ser tan necio, que fuese  
causa yo, porque no es justo  
dar cuidado, ni disgusto  
en esta casa. *Ana.* No os pese  
de eso à vos, porque no ha habido  
causa para haberos dado  
este cuidado cuidado,  
aunque para mi lo ha sido :  
y qué mandais en efecto?

*Juan.* Solo os quisiera pedir,  
porque me importa salir  
aquesta noche en secreto  
à ver una hermosa dama,  
(perdonad, que la licencia  
ha dado en vuestra presencia  
la disculpa de quien ama)

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que vos se la deis à Ines de abrir la puerta. *Ana.* Tan grave cuidado es este? la llave da al señor Don Juan despues, para que pueda salir; que yo sé en fineza tal, no de buen original, como se fuele decir; empero de buen retrato, que hareis en verla muy bien, porque sé que os quiere bien, y hareis mal en ser ingrato: y al fin, hoy quereis salir?

*Juan.* Al punto que espire el dia.

*Ana.* Solo vos, ó en compañía?

*Juan.* Espinel conmigo ha de ir, porque, delante de mi, si acaso acierto encontrar la ronda, pueda escapar.

*Esp.* Mientras me prenden à mi? muy buena piedad, por Dios.

*Juan.* Y también quiero llevalle, porque se quede en la calle, mientras hablamos los dos.

*Esp.* Yo en la calle? quien te ha dicho que soy valiente? detente, que tenerme por valiente, es un galante capricho.

*Juan.* Qué valentia es estar, para avisar si alguien viene?

*Esp.* Pues vamos, que ya previene una industria singular mi ingenio; no solo quiero avisarte diligente, mas de un esquadron de gente guardar aquel barrio entero: Un alma no ha de pasar

por la calle, no, señor, ni otras diez al rededor, que yo las quiero guardar con mi capa, y con mi espada no mas, venza à la fortuna la industria; y hoy para una, que yo tengo fabricada,

convido à vuestras mercedes; hombre no me pasará, porque yo haré: pero allá, dixo Agraxes, lo veredes. *Ruido dent.*

*Juan.* La puerta abrieron, por Dios.

*Ana.* Es verdad, y pasos siento.

*Juan.* Espinel, à este aposento nos retiremos los dos. *Vanse.*

*Ines.* Doña Maria es. *Ana.* Leal vendrá este instante, este rato à solo ver un retrato, donde está el original.

*Ines.* Y piensas decir que aqui está Don Juan? *Ana.* Para qué? en decirselo no sé

si acierto, en callarlo sí, porque si su gusto es que ella sepa donde está, puesto que ha de verla allá, podrá decirlo despues.

*Ines.* Y le has de callar tambien de su retrato el suceso?

*Ana.* Para qué ha de saber eso?

*Ines.* Parecióme à mi, que quien te fió su amor aqui, saber el tuyo podia.

*Ana.* Siempre fue doctrina mia, que nadie tenga de mi que callar; con que así yo, que à saber secretos vengo de todas, que callar tengo; mas ellas de mi, eso no.

*Salen Doña Maria, y Juana.*

*Mar.* Las visitas de amigas dan mas gusto, y contento, sin mayor cumplimento.

*Ana.* Mas en eso me obligas, porque las amistades han de ser sin urbanas vanidades: como estás? *Mar.* Estoy buena, y siempre à tu servicio.

*Ana.* Tu hermosura da indicio de que acabó la pena: como va? qué hay de nuevo?

*Mar.*

Bien vengas mal.

- Mar.* Apenas à contartelo me atrevo: queja evidente, y clara,  
dos amantes tenia sabiendo que he salido  
à un tiempo juntamente, à la calle mayor, y aqui he venido.  
y uno muerto, otro ausente, *Ana.* Pues no estás muy segura  
los dos perdí en un dia. aqui de que te vea, y tendrá queja.
- Ana.* En nosotras es cierto *Ines.* Aunque es cosa muy vieja  
q̄ el ausente contamos por el muerto. decir, quando la voz ocasion toma,  
*Mar.* No, porque de mi olvido esto del ruin de Roma,  
se queje el del retrato, y el lobo en la corneja,  
mas porque tan ingrato tu hermano en casa ha entrado.  
conmigo ha procedido, *Mar.* Escondame este quarto.  
que à mi tambien se esconde, *Ana.* Está cerrado,  
sin avisarme quando, como, ù donde. no entres en él.
- Ana.* El quizá lo desea; *Mar.* Abierto está. *Ana.* Detente.  
alentarte procura, *Mar.* Pues saleme al encuentro?  
podrá ser, por ventura, *Ana.* Sí, porque es entrar dentro  
que aqui te escuche, y vea mayor inconveniente,  
el mismo del retrato. que verte aqui tu hermano.
- Mar.* Sin él me iré, por no mirarle *Mar.* Mayor inconveniente?  
ingrato. *Ana.* Sí, y es llano.
- Ana.* Qué nada dél supiste? *Mar.* Poco de mi confias.
- Mar.* No, amiga, ni aun noticia del *Ana.* Es mucho lo que guardo.  
criado, *Mar.* Ya en esconderme tarde.
- que aqui se habia quedádo, *Ana.* Pues en corto venias,  
con quien la ausencia triste cubrete con el manto,  
à ratos divertia, que no ha de conocerte.
- ya tampoco sé dél. *Ana.* Qué tirania! *Mar.* Ay cielo santo!
- Mar.* Busquéle, pero en vano: *Tapanse Doña Maria, y Juana, retiranse,  
y sale Don Luis.*
- esto hay en esta parte, *Ana.* Señor Don Luis, qué es esto?
- de que pueda avisarte. *Luis.* Es la ocasion en que un rigor
- Ana.* Y dime, de tu hermano me ha puesto:  
como estan los rezelos? no dudo yo, señora
- Mar.* Muy malos. *Ana.* Como así? Doña Ana, que tengais esta locura
- Mar.* Matame à zelos: à atrevimiento ahora;
- Si supiera que habia pero mi amor examinar procura  
llegado aqui, no hubiera si à la ofadia sigue la ventura.
- quien en casa cupiera. Si me he atrevido à veros,
- Ana.* Pues él de mi podia sin temer enojaros, y que airada  
tener sospecha alguna? me habéis, fue, por saber que en
- Mar.* Como à eso me ha traído mi ofenderos  
fortuna: poco aventuro, ò nada,  
de tí no sospechára pues q̄ siempre conmigo os ví enojada.
- cosa que indigna fuera, *An.* Señor D. Luis, ya vuestro estilo pasa  
pero de mi tuviera de

**De Don Pedro Calderon de la Barca.**

de galan à grosero: con qué intento  
entrais en esta casa,  
donde aun veloz el viento  
rezela introducir un pensamiento?  
qué dirá esta señora  
amiga, que ha venido à visitarme,  
viendoos entrar tan atrevido ahora  
en mi casa?

*Luis.* Que quise aventurarme  
à morir; ya esa dama recatada  
fabrá lo que es amor.

*Mar.* Estoy turbada.

*Sale Don Diego.*

*Die.* Seguí à Don Luis, zeloso de miralle  
estar en esta calle,  
y à tanto el temor pasa,  
q̄ despues le ví entrar dentro de casa:  
y así, desesperado,  
sin reparar en nada, aqui he llegado.

*Ines.* Don Diego. *Ana.* Ay triste!

*Mar.* La ventura mia  
le traxo.

*Dieg.* Aunque no ha sido cortesia  
introducirse, quando  
dos en conversacion estan hablando,  
esta vez fuera necio, si no fuera  
descortes. *Ana.* Muerta estoy.

*Dieg.* Y de manera  
mi poco ingenio precio,  
q̄ he de ser descortes, por no ser necio:  
vaya, pues, adelante  
la platica, mi vista no la espante.

*Luis.* Señor Don Diego; q̄ llegueis ahora  
(de colera estoy loco)  
à la conversacion importa poco,  
pues lo publico della no se ignora:  
mas que llegueis, pensando  
que haceis disgusto en el llegar.

*Ana.* Temblando  
estoy. *Luis.* Importa muchos;  
y así. *Mar.* Cielos, qué escucho!

*Luis.* A quien imaginare  
q̄ à mi me hace pesar, quando llegare  
à ver el sol, en solo un pensamiento,

un atomo, un intento,  
una imaginacion, fabré.

*Dieg.* Salgamos  
de aqui, porque no estamos  
bien entre damas para responderos.

*Luis.* Calle la lengua, y hablen los  
aceros.

*Ana.* Há Don Diego? há señor?

*Luis.* Venios conmigo. *Vase.*

*Dieg.* Guiad vos, donde ya os figo.

*Ana.* No seguirlás, detente.

*Dieg.* Suelta, ò harás que alguna ac-  
cion intente

contra tanto respeto;  
suelta, Doña Ana.

*Ana.* Ya ningun efeto  
que ha de ofenderme espero,  
como tu no le figas.

*Mar.* Si es que acaso te obligas *Llega.*  
de ruegos de muger, por caballero,  
por noble, y por amante,  
detenga tu furor el ver delante  
una muger. *Dieg.* Solicitais en vano-  
tenerme todas ya.

*Mar.* Ved que es mi hermano.

*Ines.* Pues nada le detiene, *ap.*  
eso le detendrá: mi señor viene.

*Ana.* Ya no puedes salir sin riesgo mio.

*Dieg.* Pues en este aposento me desvío,  
hasta que salir pueda,  
y la ocasion el cielo me conceda  
de vengar mis agravios, y mis zelos.

*Ana.* Aun mayor confusion es esta,  
cielos:

no entres aqui, detente, espera,  
aguarda.

*Dieg.* Todo te aflige, todo te acobarda:  
temores te concedo,  
si me voy, si me escondo, y si me  
quedo:

si me voy, te parece  
que à la muerte mi colera me ofrece:  
si me estoy, que me encuentra  
tu padre, que ya entra:

*Bien vengas mal.*

si me escondo, tambien : qué ha de ser esto, quando en tres confusiones estoy puesto?

*Ines.* Bien puedes sofegarte, que yo, por detenerte, y reportarte, y porque no salieses, he fingido, que mi señor venía; pero ha sido engaño. *Ana.* Bien has hecho, Ines, que el alma le volviste al pecho: ya para ir tras Don Luis, señor, es tarde: sofiega.

*Dieg.* Con indicios de cobarde, como un hombre pudiera sofegar, si otra causa no tuviera que aqui le detuviese? Yo he de saber, aunque al honor le pese,

qué inconveniente habia de entrar à este aposento? quien temia que tu padre le hallase?

*Ana.* Qué à tal extremo mi desdicha pase!

*Dieg.* Porque el pecho turbado, torpe la lengua, el corazon elado, el labio temeroso, suspena el alma, el animo dudoso, no sé si es mayor daño seguir mi muerte, ò ver el desengaño desta sospecha vil: valedme, cielos, porque mi agravio aflige mas mis zelos;

y así, de dudas lleno, Tantalo de veneno, teniendo, à mi despecho, al cuello un lazo, y un puñal al pecho, ignoro en mal tan fuerte, habiendo de morir, qual es mi muerte.

*Ana.* Don Diego; si me estimas, si à obligarme te animas, cree de mi, que te adoro,

que siento tu dolor, tu pena lloro, que agradarte pretendo, q̄ no puedo agraviarte, ni te ofendo; y no quieras saber, por qué he tenido reservado ese quarto, pues no ha sido ofensa tuya. *Dieg.* Dafine mas rezelo con tantas prevenciones, vive el cielo,

q̄ he de saber quien el retrete esconde. *Mar.* A mi gusto su enojo corresponde, porque saber deseo qué encanto es el que aqui.

*Ana.* Mi muerte veo: mi bien, señor, Don Diego, mira.

*Dieg.* Todo soy rabia, y todo fuego.

*Ana.* Que me pierdo, y te pierdes de ese modo.

*Dieg.* Donde me pierdo yo, pierdase todo,

q̄ he de entrar à apurar en dudas tales mis penas, mis desdichas, y mis males,

publicando mi voz en tanto dolo, q̄ con bien vengas, mal, si vienes solo.

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan embozado, y Don Diego las espadas desnudas, y tras ellos Doña Maria tapada, y Doña Ana, y las criadas.*

*Dieg.* No os encubrais, caballero, que es en vano, vive Dios, porque à riesgo de mi vida, tengo de saber quien sois.

*Juan.* En vano lo sollicita osado vuestro valor, porque de mi vida al riesgo, tengo de callarlo yo.

*Mar.* Llega presto. *Ana.* Caballeros, tened las armas, por Dios, mirad que está de, por medio poniendo paces mi honor:

así

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

así atropellais mi fama?  
así mi reputacion?  
así à una illustre muger  
quereis destruir los dos?  
por lo que puede acabar  
mansamente la razon,  
sin perder nadie, quereis  
que todo lo pierda yo?  
Don Diego, escucha, si pueden  
las alas del corazon  
enviar desalentadas  
algun socorro à la voz:  
Y vos, illustre Don Juan,  
generoso huesped, vos  
no tengais à liviandad  
dar esta satisfaccion  
à quien aun no es mi marido:  
y pues noble, y cuerdo sois,  
ya habreis visto que esto es,  
no sé si lo diga, amor:  
amor tan sin esperanza,  
que es verdad que no llegó  
à tener de los deseos  
zelos siquiera el honor;  
mas quando se ve culpada  
una muger, como yo,  
siendo un atomo de ofensa  
sombra de una presuncion,  
todo lo ha de aventurar,  
que para aquesto nació  
la que es principal muger,  
con honra, y obligacion,  
para tener que perder,  
quando llego la ocasion.  
Defendiendo yo esta puerta,  
y estando encerrado vos  
dentro del quarto, mirad,  
mirad si tendrá razon  
de tener de mi Don Diego,  
no rezelo, ni temor,  
sino evidencia, y certeza  
de que he afrontado à quien soy.  
Volved por mi, pues vos fuisteis  
la causa, esta obligacion

tiene à qualquiera muger  
el hombre mas inferior,  
quanto mas el caballero,  
que parece que nació  
(es verdad, no lo parece)  
para defensa, y favor,  
para amparo, para guarda,  
para columna, y blason  
del honor de una muger;  
y esto le importa à mi honor.

*Juan.* En dudas tan imposibles *ap.*  
quien en el mundo se vió,  
cercado de tantos males,  
viendo en mi, quando llegó  
el primero, los que habian  
de seguirle, porque son  
eslabones unos de otros?  
qué duda! qué confusion!  
Si me descubro, es el riesgo  
de mi ausencia, ò mi prision  
evidente; si porfio  
en encubrirme, es error,  
pues la opinion desta dama  
padece sin ocasion;  
pues si lo caigo, él de amante,  
desesperado, y feroz,  
ha de querer conocerme,  
y es el peligro mayor.

*Ana.* Señor Don Juan, qué dudais?  
hablad, que si vos quien sois  
no decis, pues yo lo sé,  
habré de decirlo yo.

*Juan.* De dos daños ya rendido  
aqui, siendo este el menor,  
me descubro. *Descubrese.*

*Dieg.* Ay Dios, qué veo!

*Mar.* Qué miro, valgame Dios!

*Dieg.* Donde busco defengaños,  
desdichas hallando voy.

*Mar.* Aquel no es Don Juan?

*Juana.* Señora,  
puede esto dudarse? *Mar.* No;  
encubierto en esta casa  
Don Juan, y me lo negó

*Bien vengas mal.*

Doña Ana, viendo el retrato?

**Dieg.** Qué es esto que viendo estoy?  
este el dueño es del retrato  
que ví, qué agravio mayor!  
El escondido en su casa,  
el retrato en ella, y yo  
dispuesto à esperar disculpas?  
puede haberlas? plegue à Dios.

**Juan.** Caballero, pues que os hable,  
importa una prevencion.

**Dieg.** Decid. **Juan.** Si vos me pidiefeis  
aquesta satisfaccion,  
no os la diera, que no saben  
caballeros, como yo,  
dar satisfaccion à quien  
tiene con tanto valor  
la espada en la mano, y es  
bien el prevenir que vos  
no me la pedis, por eso *Envaynan.*  
(guardad la espada) os la doy.  
Yo soy desta casa huesped,  
en ella escondido estoy  
por una desgracia, huyendo  
à la fortuna el rigor,  
porque el deudo, ò la amistad  
de Don Bernardo llegó,  
yo à fiar mi vida dél,  
y él de mi ausencia su honor:  
no le ofendiera por esto  
mi amistad; no, vive Dios,  
si me quitase la vida  
con mis propias manos yo.  
Esto es verdad, y pensad,  
sí, Don Diego, que hombre soy  
que la trata; y si tuviera  
sola una imaginacion  
ocupada en su belleza,  
(quando discorra mi amor,  
en esta parte atrevido,  
fuera de mi obligacion)  
lo dixera, porque tengo  
por hombre de poco honor,  
de abatidos pensamientos,  
de baxa reputacion,

à quien disimula dama,  
que sola una vez miró  
una defeo, qué es defeo?  
una passion, qué es passion?  
un cuidado, qué es cuidado?  
una sombra, una aprehension,  
un atomo, un pensamiento  
de otro gusto, y de otro amor,  
quanto mas un defengaño,  
como el que os he dado à vos.

**Juana.** Qué te parece, señora,  
la disculpa? **Mar.** Qué sé yo,  
de todo tiene, volvamos  
à callar, y à oir las dos.

**Dieg.** Señor Don Juan, yo no dudo  
una verdad, pues en vos,  
en vuestro estilo, y persona  
se descubre bien quien sois;  
pero un hombre enamorado  
de todo tiene temor,  
todo le afombra, y espanta;  
y zelos dicen que son  
anteojos de aumento, que hacen  
qualquiera cosa mayor.  
No os pese de que los tenga  
en esta parte de vos,  
pues bien puede una persona  
dar zelos al mismo amor.  
En quanto à mi, yo confieso  
que ya satisfecho estoy,  
en quanto à mi amor, no puedo,  
que es mas descortes que yo:  
y así, el amor es quien pide  
otra disculpa mayor.  
Decidme, vuestro retrato  
qué delito cometió,  
que se vino à retirar  
à aquesta casa con vos?

**Juan.** Qué retrato? **Dieg.** Uno que tiene  
Doña Ana vuestro. **Juan.** Eso no,  
porque yo no se le he dado.

**Ana.** Una amiga me le dió,  
que yo no digo quien es,  
porque de mi se fió,

pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues si ella quiere decirlo,  
puede tan bien como yo.

*Dieg.* Para que me satisfaga,  
Don Juan, muchas cosas son,  
y mientras yo no os conozca,  
fuera necedad, y error  
fiarme de vos, decíme  
abiertamente quien sois,  
y os creeré, y vos me tendreis  
para mandarme desde hoy,  
que hallareis en mi un amigo  
de alguna satisfaccion.

*Juan.* Hombre enamorado tiene  
disculpa en qualquiera accion;  
y así, lo que os digo ahora,  
tampoco os lo digo à vos,  
fino à vuestro amor, teniendo  
lastima de su passion;  
mi nombre es Don Juan de Lara,  
caballero Andaluz foy,  
di la muerte à un caballero,  
porque ocasiones me dió,  
llamabase Don Fadrique  
de Silva. *Dieg.* Valgame Dios!

*Juan.* Pues qué os suspende? qué os turba,  
y niega al rostro el color?

*Dieg.* Ninguna cosa: ya tengo,  
cielos, otra confusion; *ap.*

Don Fadrique era mi primo,  
y mi amigo; el matador  
está en mi mano, fiado  
su secreto à mi valor:  
no hay aqui ya mas remedio,  
alma, vida, y corazon,  
que callar, porque si aqui  
por entendido me doy,  
me toca satisfacerme;  
y no sabiendolo, no.

Señor Don Juan, satisfecho  
de vuestra verdad estoy,  
por ser hijo de ese aliento,  
por ser rayo de ese sol;  
y así, de vos no me quejo,  
porque de quien debo yo

quejarme, me quejaré  
à su tiempo: guardaos Dios.

*Juan.* Tampoco esto me está bien,  
porque puesto en daros yo  
satisfaccion, por lo propio  
que aqui le toca al honor  
de Doña Ana, vos no habeis  
de dexar la obligacion  
que teneis, pues corre ya  
por mi cuenta, y la razon  
es esta, escuchadme ahora:  
ò me habeis creído, ò no;  
si me habeis creído, hareis  
mal en durar al dolor,  
pues cesa la pesadumbre,  
donde la causa cesó;

si es que no me habeis creído,  
clara mi ofensa se vió,  
pues teneis por sospechosa  
mi verdad. *Dieg.* Es gran rigor  
querer tafar de mi pecho  
los sentimientos, señor:  
si no os hubiera creído,  
de aqui no me fuera yo,  
ni os dexára: no queraís  
haber mas desta ocasion,  
para saber que os creí,  
fino que os dexo, y me voy.

*Juan.* Y quando en tanta sospecha  
tuviereis algun rencor,  
y escrupulo en vuestro pecho,  
aqui me hallaréis, y yo  
os daré donde querais  
qualquiera satisfaccion.

*Dieg.* Si la hubiere menester,  
la pedirá mi valor;  
qué la que yo he de tomar  
en algun tiempo de vos,  
en otra parte ha de ser.

*Juan.* A todo dispuesto estoy,  
y aqui me hallareis, repito.

*Dieg.* Pues aqui os buscaré: à Dios. *Vas.*

*Ana.* Tenle, Ines, porque de casa  
no ha de salir, sin que yo

*Bien vengas mal.*

le defenoje: há Don Diego?  
mi bien? esposo? señor?

*Vanse los dos, y sale Espinel.*

*Esp.* En qué ha parado este caso?  
que yo, porque no me viesen,  
y por mi te conociesen,  
me retiré paso á paso,  
con lindo compas de pies,  
adonde he estado escondido.

*Juan.* Eres tu muy prevenido  
en tales casos. *Esp.* Di, pues,  
qué hubo? *Juan.* Dudas, y questiones  
retoricas, y molestas,  
mil demandas, y respuestas,  
quejas, y satisfacciones;  
y en efecto se acabó  
mejor que yo habia pensado.

*Llega Doña Maria, y descubrese.*

*Mar.* No, Don Juan, muy acabado,  
porque ahora salto yo,  
que aqui dudé el descubirme,  
hasta ahora, por no echar  
à perder en tal lugar,  
mas ofendida, ò mas firme,  
la satisfaccion que vos  
disteis à aquel necio amante,  
pues estando yo delante,  
y padeciendo los dos  
una fortuna de zelos,  
si à mi ofendida me viera,  
él no se satisfaciera  
tampoco de sus rezelos;  
y así, estuve retirada,  
porque es peligrosa mengua,  
que haya mugeres con lengua,  
donde hay hombres con espada.

*Esp.* Valgame Dios, es tramoya?

*Juan.* Hermosa Doña Maria,  
luciente blason del dia.

*Mar.* Tente, tente. *Esp.* Aqui fue Troya.

*Juan.* Pues por qué desden tan fiero?  
ha de cobrar la hermosura  
pensiones de mi ventura?

*Mar.* Ingrato, mal caballero,

descortes, villano, es bien  
que despues de aventurar  
mi opinion, os venga à hallar  
donde mis ojos os ven?

Es bien, quando tanta pena  
mi vida, y mi fuerte pasa,  
vos me perdais en mi casa,  
y yo os halle en el agena?

Es bien, desagradecido,  
que en un peligro tan cierto  
ande mi honor descubierto,  
y vos esteis escondido?

Pues para saber adonde  
estabais, fue menester  
que otro viniese à romper  
esta prision que os esconde;  
pero yo tuve la culpa,  
pues vuestro retrato di  
à la que me ofende así.

*Juan.* Mi ignorancia me disculpa;  
supe yo que erades vos  
su amiga? No: y por pensar  
que era imposible llegar  
à vernos aqui los dos,  
no lo dixé. *Mar.* Y ya sabido  
que era su amiga, por qué  
ella me calló: *Juan.* No sé.

*Mar.* Qué aqui estabais escondido?  
estado, pues. *Juan.* No ha de ser,  
quedando con tal cuidado.

*Sale Doña Ana.*

*Ana.* Fuese Don Diego enojado,  
no le pude detener;  
mas qué es esto? *Juan.* Es un rigor  
de dos luceros crueles:  
troquemos los dos papeles  
en esta farsa de amor,  
y di tu como pedia  
que me mandases abrir  
hoy la puerta, para ir  
à ver à Doña Maria.

*Mar.* No, Don Juan, no he menester  
satisfaccion tan liviana  
yo, porque antes à Doña Ana

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la tengo que agradecer,  
que no culpar, pues su trato  
conmigo es tan liberal,  
que me da un original  
en reditos de un retrato.  
Y es alcaydesa muy bella  
la que os tiene por confianza  
en prision, y sin fianza  
no os dexará salir della.  
Y pues la puerta guardó,  
porque no entrase tambien,  
no querrá que salgais, quien  
no quiso que entrase yo.

*Ana* Escucha ahora à los dos  
satisfaccion. *Mar.* No ha de ser,  
si la hubiere menester,  
yo vendré por ella: à Dios.

*Vanse Doña Maria, y Juana.*

*Esp* Buenos habemos quedado,  
mi Doña Ana, y mi Don Juan,  
sin la dama, y el galan.

*Ana.* Perdí un dueño que he adorado.

*Juan.* Perdí una amada beldad,  
aquí murió mi esperanza.

*Esp* Dios la perdone. *Ana.* Aquí alcanza  
sepulcro mi voluntad.

*Esp.* Un remedio prodigioso  
dar quiero à vuestros cuidados.

*Juan* Qual es? *Esp.* De dos desdichados  
se fuele hacer un dichoso:

Doña Ana perdió por ti  
à su amante; tu por ella  
à tu dama hermosa, y bella,  
entrambos jugais aquí  
la pretina, y pues engaños  
os ponen en tal rigor,  
quien hizo burros de amor,  
que pague al otro los daños.

*Juan.* Necio remedio será.

*Ana* Yo à lo menos, no podré  
aplicarle. *Esp.* No? por qué?

*Ana* Porque no sale de acá. *Vase.*

*Juan.* Vén conmigo, que hemos de ir  
à desenojarla. *Esp.* Vamos. *Vanse,*

*Salen Doña Maria, y Juana.*

*Mar.* Toma allá ese manto, Juana.

*Juana.* Triste vienes.

*Mar.* Vengo muerta.

*Juana.* No tienes razon, pues viste  
satisfacciones tan ciertas.

*Mar.* No admite satisfacciones  
quien está tan loca, y ciega.

*Juana.* Pues tu hermano viene aquí,  
ríñe con él ahora. *Mar.* Necia  
estás, à qué muger quieres  
que le falte una pendencia,  
quando la haya menester?

*Sale Don Luis.*

*Luis.* Hermana, escuchame atenta,  
porque vengo à darte parte  
de mis desdichas, y penas:  
Yendo en casa de Doña Ana.

*Mar.* Ay Juana, mas qué nos cuenta  
lo mismo que habemos visto! *ap.*

*Luis.* A visitarla, y à verla,  
entró tras mí un caballero,  
que puede ser que en las señas  
conozcas; en fin, se llama  
Don Diego de Silva. *Mar.* Espera;  
que no lo he entendido bien:  
quien estaba allí con ella?

*Juana.* Bien disimula. *Luis.* No sé,  
una señora encubierta.

*Mar.* Conocístele? *Luis.* No tuve,  
ni cuidado, ni advertencia;  
pero no es esto del caso.

*Mar.* Pues yo juzgué que pudieras:  
en fin, qué pasó? *Luis.* El entró  
con la capa descompuesta,  
perdido el color, la voz  
turbada, torpe la lengua,  
no sé lo que dixo. *Mar.* Ay Dios!  
reñiste con él? *Luis.* A fuera  
le dixé que le esperaba,  
y estuve un rato à la puerta  
esperando. *Mar.* Y él salió?  
que de imaginarlo, tiembla  
el corazón. *Luis.* No salió.

*Mar.*

*Bien vengas mal.*

*Mar.* Ay Jesús, que estaba muerta,  
buenas nuevas te dé Dios.

*Luis.* La verdad, hermana, es esta.

*Mar.* Y en fin, qué quieres ahora?

*Luis.* Qué quieres q̄ un hombre quiera  
zelos? trazas, y engaños,  
que amor cauteloso intenta:  
fingir que estás disgustada,  
y que de mi tienes quejas,  
y véte en casa de Doña Ana;  
que siendo huespeda en ella,  
podrás saber de su amor  
el estado: esta fineza  
has de hacer, hermana mía;  
no habrá cosa que agradezca,  
como que á su casa vayas,  
y con arte, y con cautela  
el estado deste amante,  
y deste zeloso sepas.

*Mar.* Por la mano me ha ganado  
mi hermano. *ap.*

*Luis.* Qué estás suspensa?

*Mar.* Estoy pensando, qué quieres  
que en una muger parezca  
de mi honor, y obligaciones,  
dexar su casa por quejas  
de su hermano? *Luis.* Aconsejára  
cosa yo, que indigna fuera  
á tu honor? con una amiga  
de su calidad, y prendas,  
debiera hacerlo hoy el gusto;  
quando el disgusto no fuera.

*Mar.* El gusto pudiera hacerlo  
por su misma conveniencia;  
pero el disgusto. *Luis.* No vayas,  
si esto te da tanta pena:  
quando has de hacer una cosa  
que te pida? *Mar.* Espera, espera,  
no te disgustes tan presto,  
yo iré. *Luis.* Porque no te deba  
nada, no quiero que vayas.

*Mar.* Pues yo quiero, aunque no quieras:  
quando ha de ser la partida?

*Luis.* Luego. *Mar.* Luego?

*Luis.* Pues qué esperas?

*Mar.* No ves que es de noche ya?

*Luis.* Así tendrán por mas cierta,  
siendo á deshora la ida,  
la causa que allá te lleva.

*Mar.* O quanto, hermano, me agradas,  
quando mi gusto me ruegas! *Vanse.*  
*Salen Don Juan, y Espinel.*

*Juan.* Quedate aquí, mientras yo  
hago en la calle la seña,  
por no entrar dentro de casa.

*Esp.* Bien puedes seguro entrar,  
porque no me ha de parar  
en la calle, ni en la puerta  
hombre humano, ni viviente,  
aunque un exercito venga.

*Juan.* De quando acá tan valiente?

*Esp.* Quando esto verdad no sea,  
quejate de mi. *Juan.* Qué armas  
traes para tan grande empresa?

*Esp.* Una daga, y una espada,  
ves tu mas? *Juan.* Aquí me espera,  
que con esa confianza  
he de entrar, esta es la reja  
del patio, donde otras veces  
hablamos. *Vase.*

*Esp.* Sea norabuena:

Ya estamos, señor don miedo,  
en la estacada, y palestra,  
de donde hemos de salir  
con la buena diligencia;  
juego de manos parece,  
y será la vez primera  
que el miedo juegue de manos,  
pues siempre las tuvo quedas:  
salga de la guarnicion  
de la daga, en que está puesta,  
luego una cuerda encendida,  
que en la guarnicion revuelta  
de la espada, nadie duda  
que aquí á lo obscuro parezca  
un mosquete, que cargado  
tiene calada la cuerda:  
la vayna venga tambien,

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

para que la horquilla sea  
deste mosquete mental;  
y puesto desta manera,  
à lo Tudesco plantado,  
daré à todas partes vuelta.

Mosqueteros de la paz,  
arbitros de la comedia,  
todos somos de la carda,  
y à todos pido clemencia.

*Sale D. Dieg.* Salgo à buscar à Don Luis

à su casa, porque entienda  
que hoy no dexé de seguirle  
por temor de sus bravezas,  
fino por otras desdichas,  
que siguieron la primera;  
y bien se conoce, pues  
si se mira con mas fuerza,  
no le viniera à buscar  
solo à su casa, y quisiera  
hallarle presto, por dar,  
desocupado, la vuelta  
à ver qué quiere Doña Ana,  
que por un papel desea  
con grande encarecimiento,  
que vaya esta noche à verla,  
diciendome que esta noche  
me tendrá la puerta abierta.

*Esp.* Vuestra merced, caballero,  
en cortesia se vuelva,  
y pase por otra calle,  
que hay inconveniente en esta,  
y emboscada, que le hará  
que luego al punto se vuelva,  
ò la boca de un mosquete  
lo dirá de otra manera,  
asentado con dos balas,  
que son de su boca lengua  
elegante. *Dieg.* Caballero,  
mucha prevencion es esa  
para que un hombre os responda,  
que acaso à esta parte llega  
con su capa, y con su espada;  
y si me importára en ella  
entrar, vive Dios, entrara

por aquesta causa mesma;  
y si quereis ver si tengo  
animo, y valor, depuesta  
la ventaja, con la espada  
defended la entrada della.

*Esp.* Para haber de deponer  
la ventaja, no viniera  
cargado desde mi casa  
con un mosquete, que pesa  
cien arrobas: vuesaerced,  
pues habla tan bien, se vuelva,  
ya que no aventura nada.

*Dieg.* Yo lo haré, como se entienda,  
que me voy, por no importarme  
pasar por aqui, y aquesta  
accion tan aventajada,  
no la tengais à flaqueza.

*Esp.* No tendré fino à gordura.

*Dieg.* Con mosquetes à la puerta  
de Don Luis la misma noche  
que ha tenido una pendencia?  
miedo gasta, mas de día  
le buscaré, porque vea  
como se ha de recatar

de los hombres de mis prendas. *Vase.*

*Esp.* Lumbre ha dado la invencion,  
sin poder dar lumbre, buena  
es la industria. *Sale Don Luis.*

*Luis.* Ya mi hermana  
con Doña Ana en casa queda,  
yo vengo ahora à mudarme,  
por volver à dar la vuelta  
à la calle, à ver si encuentro  
à aquel caballero en ella,  
que hoy no salió de cobarde.

*Esp.* Hidalgo, sea quien sea,  
por otra calle habrá paso,  
que está muy cerrada esta.

*Luis.* Quien lo dice? *Esp.* A la pregunta,  
si quiere llevar respuesta,  
la de un mosquete lo dice.

*Luis.* Tened, no caleis la cuerda,  
que para un hombre no mas  
ya es mucha ventaja esa.

*Esp.*

Bien vengas mal.

*Esp.* Si un hombre no mas estorba,  
un hombre. no mas se vuélva,  
que un hombre no mas lo pide.

*Luis.* Es demasiada llaneza  
querer que un hombre no entre  
en su casa. *Esp.* Quizá es esa  
la causa que aqui me tiene.

*Luis.* Obedeceros es fuerza;  
mas ya sé quien os envia.

*Esp.* Sabed muy enhorabuena.

*Luis.* Que quien no tuvo valor  
hoy para salir à fuera,  
y se quedó entre mugeres,  
no es mucho que temor tenga  
tan grande, que con mosquetes  
me venga à rondar las puertas;  
pero yo le buscaré  
de dia, y haré que sepa  
lo que ha de hacer: qué esto, cielos,  
en la Corte se consienta! *Vase.*

*Esp.* Viendo un mosquete à la vista,  
el mas alentado tiembla.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Qué no haya Doña Maria  
querido escuchar siquiera  
disculpas? con Juana estuve  
hablando por esas rejas,  
y dice que no está en casa  
su ama; en fin, ella se niega:  
Don Luis sin duda me ha visto  
en su casa; y así, intenta  
darme muerte, pues restado  
muera yo, y matando muera.

*Esp.* Quien viene?

*Juan.* Quien va? es Don Luis?

*Esp.* Señor? *Juan.* Espinel, qué intentas?

*Esp.* Guardarte la calle. *Juan.* Necio,  
qué es esto? *Esp.* Un mosquete en pena,  
pues fantástico no mas,  
tiene sola la apariencia.

*Juan.* Pues con escandalo tal  
me destruyes? loco, bestia,  
vil, cobarde, vive Dios,  
que tengo mucha paciencia,

si por tan necia locura  
no te rompo la cabeza:  
no me figas, que no quiero  
verte en mi vida. *Vase.*

*Esp.* No sea,  
vuelvan todas mis alhajas  
à su forma, y su materia,  
iré tras él, y aunque tarde,  
à casa daré la vuelta. *Vase.*

*Salen Doña Ana, y Doña Maria.*

*Ana.* Quien dixera que podia  
rodearse de manera  
el suceso, que viniera  
yo à agradecerte en un dia  
pesares tuyos, Maria?  
y aqueste te he agradecido,  
por haber la causa sido  
de haberte visto otra vez,  
donde al amor hago juez,  
que en nada te he deservido;  
porque callarte que estaba  
Don Juan escondido aqui,  
fue, por ver que à mi de mi  
él su secreto fiaba;  
y como Don Juan callaba  
que tu el retrato me diste;  
porque tu me lo dixiste,  
así te callé tambien  
lo que él me dixo. *Mar.* Está bien,  
mas piensa que no consiste  
el sentimiento en razon,  
pues un zeloso sin ella,  
por todo, amiga, atropella.

*Ana.* No quieras otra ocasion  
de mayor satisfaccion,  
de que Don Juan ha salido  
de casa, à buscarte ha ido,  
quejoso, ofendido, y loco;  
y no me tengo en tan poco,  
que lo hubiera consentido,  
si una palabra siquiera  
de amor le hubiera escuchado,  
ni él, si lo hubiera pensado,  
tan libremente se viera,

que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que à buscar otra se fuera.

*Mar.* Mas satisfaccion no espero.

*Ana.* Sí, que al dominio primero  
no volviera, aunque huyó esquivo,  
de cautivo fugitivo,  
voluntario prisionero.

*Salen Don Diego, y Ines.*

*Ines.* Aquí mi señor está,  
entra, no tengas temor;  
Don Bernardo, mi señor,  
está recogido ya,  
la noche tiempo te da,  
y ella el lugar te procura;  
tiempo, y lugar asegura.

*Dieg.* Y qué me vendrá à importar  
el tener tiempo, y lugar,  
si me falta la ventura? *Vase Ines.*

*Ana.* Ya estamos, señor Don Diego,  
solos (que Doña Maria  
es mitad del alma mia),  
escuchadme atento, y luego,  
ya que à tanto extremo llego,  
me responderais, y así  
saldremos los dos de aqui,  
ò satisfechos, ò no:  
en qué os he ofendido yo?  
qué queja teneis de mi?  
No os habeis asegurado  
de una vana presuncion,  
viendo la satisfaccion  
que à vuestros zelos he dado?

*Dieg.* Doña Ana, yo no he quedado,  
yo lo confieso, zeloso;  
mas de vuestro amor quejoso  
sí, con bastante ocasion.

*Ana.* Poned la queja en razon.

*Dieg.* Escuchad: un cauteloso  
pecho ha tenido un secreto  
tan recatado de mi,  
que jamas capaz me ví  
de su causa, ni su efecto;  
y amor que guardó secreto,  
ni fue amor, ni serlo pudo;  
y así, esas finezas dudo,

quando à ver, Doña Ana, llego:  
que amor que en todos fue ciego,  
en ti solo ha sido mudo.

*Ana.* Don Diego, mayor fineza  
fue callar una muger  
lo que te pudo ofender,  
causandote mas tristeza:  
y así, el callar fue firmeza  
de mi amor, por escusar  
tu tristeza, y tu pesar;  
faca, pues, deste concepto,  
que quien te calló el secreto,  
es quien mas te supo amar.

*Dieg.* No es, que la que me calló  
el secreto, afirmo, y digo,  
que ha sido doble conmigo,  
aunque el pesar me escusó,  
pues quien el pesar me dió,  
de toda traicion desnudo,  
yo no ignoro, ni lo dudo,  
que à la amistad satisfizo,  
pues en no callarlo hizo  
de su parte quanto pudo.

*Ana.* Mas facil es el hablar,  
que el callar en la muger,  
y pues yo llegué à escoger,  
donde hay razon de dudar,  
lo difícil, que es callar,  
de mi parte hice (no dudo)  
mas; pues si el pecho desnudo  
hizo entonces el que habló  
lo que pudo, el que calló  
hizo mas de lo que pudo.

*Sale Ines alborotada.*

*Ines.* Ay señora! muerta vengo.

*Ana.* Ines, qué dices? qué tienes?

*Ines.* Vino de fuera Don Juan  
ahora, y me dixo: Advierte  
que Espinel se queda fuera,  
porque lejos de mi viene,  
baxa à abrirle de aqui à un rato;  
yo baxé. *Ana.* Y bien, qué sucede?

*Ines.* Estaba embozado un hombre  
en la calle (mal hubiesen

*Bien vengas mal.*

las comedias, que enseñaron  
engaños tan aparentes),  
dixele si era Espinel,  
dixo que sí, entró, y halléme  
que no era Espinel. *Dieg.* Y à donde  
está el hombre?

*nes.* Escucha, advierte,  
que hay mas desdichas; dí voces,  
y el mayor daño es aqueste,  
que despertó mi señor,  
y al escuchar que anda gente,  
se levantó de la cama,  
y à la luz escafa, y breve,  
que entraba à este quarto, ví:  
mas qué he de decir, si él viene?

*Ana.* Don Diego, procura (ay Dios!)  
retirarte, y esconderte,  
porque hallandonos mi padre  
sosegadas desta suerte  
hablando las dos, verá  
que eramos nosotras: véte.

*Dieg.* Mal sé la casa, mas ya  
miré en el quarto de en frente  
una luz, y alli podré  
retirarme, y esconderme;  
solo me resta saber,  
cielos, qué embozado es este?

*Retírase Don Diego, y sale Don Bernardo  
con la espada desnuda.*

*Bern.* Quien estaba ahora aqui?

*Ana.* Doña Maria, que viene  
à estar conmigo. *Bern.* Ya sé  
quanto en eso decir puedes:  
mas no era Doña Maria  
la que estaba solamente,  
que un hombre salió de aqui.

*Ana.* Señor, qué dices? advierte  
que nosotras dos no mas.

*Bern.* Dadme aquesta luz. *Ana.* Detente.

*Bern.* Que desta suerte he de ver  
mi desengaño, ò mi muerte.

*Toma una de dos luces que habrá, y vase.*

*An.* Ay triste de mí! *Mar.* Qué haremos?

*Ana.* Qué de males me suceden!

pero viniendo el primero,  
quando menos que estos vienen?

*Entranse, y sale Don Luis.*

*Luis.* Las voces de la criada  
toda la casa revuelven,  
mal hice en aventurarme:  
mas ya estoy dentro, no puede  
excusarse, aqui me escondo,  
y venga lo que viniere.

*Vase, y salen Don Diego, y Don Juan.*

*Dieg.* Señor Don Juan, pues que sois  
un caballero, que tiene  
obligaciones, y sabe  
las que en tal caso se deben  
à un hombre, que en vuestras manos  
pone su vida, valedme  
en esta ocasion, que yo  
os doy palabra, que puede  
mi amiltad favoreceros  
en otra no menos fuerte.

*Con Doña Ana estaba hablando,  
quando su padre nos sienta,  
quise esconderme, y hallé  
abierta esta puerta, entréme  
donde estais, mi dicha ha sido,  
si esa piedad me concede  
algun lugar, donde esté  
escondido. Juan.* Detras de ese  
pabellon podeis estar,  
y presto, que siento gente;  
que en ocasiones de amor,  
quando excusarse no pueden  
los lances, sé yo muy bien  
el amparo que se debe  
à un amante, y à una dama.

*Escondese D. Diego, y sale D. Bernardo.*

Señor, pues vos desta suerte?  
donde vais? *Bern.* Buscando un hombre,  
que corriendo velozmente,  
desde mi quarto se vino  
huyendo, y se ha entrado en este.

*Juan.* Aqui ningun hombre ha entrado,  
solo estoy, no me parece  
que sentí ruido. *Bern.* Yo sí,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que seguí sus pasos leves,  
y à la vislumbre ví el bulto.

*Juan.* Pues yo os afirmo, que en este  
quarto estoy solo. *Bern.* Me dais  
ocasion en que sospeche,

Don Juan, que erais vos. *Juan.* Señor.

*Bern.* Porque veros de esa suerte  
à tales horas vestido,  
negando lo que no puede  
dexar de ser, pues yo mismo  
le ví entrar, claro me ofrece  
que erais vos. *Juan.* Yo vengo ahora  
de fuera, y por evidente  
seña; non vino Espinel  
conmigo, para que llegue  
à haber testigos de todo;  
y con esto soitamente.

respondo à las dos preguntas  
de estar vestido, y de verme  
entrar, y quando yo fuera,  
decidme, qué inconveniente  
fuera decir que era yo?

*Bern.* El daño, Don Juan, es ese,  
en negarlo; y pues negais  
lo mismo que claramente  
ven mis ojos, mayor daño  
hay aqui del que parece:  
yo os ví salir de mi quarto.

*Juan.* Pues muera yo infamemente  
à manos del mas amigo,  
si yo fuí quien os parece.

*Bern.* Pues otro fue, y está aqui,  
y fois de qualquiera suerte,  
ya encubridor, y ya reo,  
à mi honor iagrato huesped.

*Juan.* Reportaos, porque yo  
en todo quanto se debe  
à vuestro honor, y respeto,  
sé cuerda, y honradamente  
cumplir mis obligaciones.

*Bern.* Pues perdonadme que entre  
à ver aqueste aposento,  
que mi agravio no consiente  
menores satisfacciones.

*Juan.* Ay mas desdichada suerte!  
quien en tal lance se ha visto? *ap.*  
Si le desiendo que llegue,  
me hago complice en su agravio:  
si le permito que entre,  
salto al amparo, y palabra,  
que di de favorecerle.

*Bern.* Qué pensais? son casos estos  
para admitir pareceres?  
vive Dios, que le he de ver.

*Juan.* Detente, señor, detente,  
no has de verlo, vive Dios,  
que à ti tambien te conviene.

*Bern.* Ves me defendeis la entrada  
en mi casa?

*Salen Doña Ana, y Doña Maria.*

*Ana.* Si suceden *ap.*

dos daños, es el menor  
el que ha de elegirse siempre;  
una industria con mi padre  
este peligro remedie:

Señor, si quieres saber  
quien estaba en mi retrete,  
Don Juan era. *Juan.* Yo? *Ana.* D. Juan,  
no es tiempo de que lo niegues:  
él es de Doña Maria  
amante, y por eso viene  
ella à mi casa, qual ves,  
por poder hablarle, y verle:  
por ella le sucedió  
la desgracia que le tiene  
retraído: no es verdad?

*Mar.* Eso quien negarlo puede,  
si yo misma lo confieso?

*Sale D. Luis.* Ya disimular no puede  
mas mi sufrimiento, cielos:  
nadie se admire de verme,  
que yo diré, como estoy  
escondido desta suerte:  
yo he venido, Don Bernardo,  
por mi hermana, que presente  
está, y faltando de casa,  
no supe donde estuviese,  
y por saber si aqui estaba,

*Bien vengas mal.*

ronde la calle mil veces:  
estando en ella, baxó  
una criada, y llegúeme  
diciendola, que era un hombre  
que esperaba; y así, entréme  
hasta aquí, donde ya he visto  
mis desdichas claramente,  
pues he visto à un hombre aquí,  
por quien mi opinion padece,  
causando en mi misma casa  
mil escandalos, y muertes,  
y aunque ahora esté en la vuestra,  
tengo de satisfacerme.

*Empuña la espada, y detienele Don Bernardo.*

*Bern.* Tened la espada, Don Luis,  
que si vuestro agravio es ese,  
os estará à vos muy bien  
la satisfaccion que tiene,  
si le da à Doña Maria  
mano de esposo. *Luis.* Aunque fuese  
así, yo estoy ofendido,  
pues mi hermana à verle viene  
hoy à tu casa. *Mar.* Tu mismo  
me rogaste que viniese,  
que yo no queria venir,  
y para satisfacerme,  
le doy la mano de esposa.

*Luis.* Ya el callar es conveniente,  
y pues por vos, Don Bernardo,  
quiero que mi agravio cese,  
cese tambien la ocasion,  
que tan confusos nos tiene:  
dadme, pues sabeis de mi  
quien soy, y que la merece  
mi sangre, à Doña Ana. *Bern.* Yo  
gano en eso. *Sale Don Diego.*

*Dieg.* Pues quien pierde  
se descubra, que ya aquí

no es mayor daño la muerte,  
que todos me podeis dar,  
que casarse. *Luis.* Si viniese  
con vos aquel gentilhombre  
cargado con el mosquete,  
podiera ser vuestro amor  
que con eso se saliese.

*Dieg.* Eso es achacarme à mi  
los temores que tu tienes.

*Van à acometerse, y embarazalo Don Bernardo.*

*Bern.* Dentro de mi misma casa  
(qué encanto, cielos, es este?)  
una pendencia, y un hombre  
de cada razon procede.

*Sale Esp.* Si quieres que yo te saque  
de todo, oye atentamente;  
el mosquetero fui yo,  
que burló à vuestras mercedes:  
Don Juan, y Doña Maria  
ha mil años que se quieren,  
ya estan casados, à Dios:  
Don Diego, y Don Luis pretenden  
à tu hija, elija ella  
el que mejor le parece.

*Ana.* Esto conviene à mi honor;  
y así, Don Diego merece  
mi mano. *Dieg.* Dichoso soy,  
y por pagar lo que debe  
hoy à Don Juan mi amistad,  
yo le perdono la muerte  
de Don Fadrique, pues soy  
la parte à quien le compete.

*Esp.* Ahora entro yo con Ines,  
porque vean desta suerte,  
que no viene solo un mal,  
pues tantos juntos nos vienen  
el dia que nos casamos:  
Perdonen vuestras mercedes.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*